

# TAJO

SEMANARIO  
MADRID, ALCALA, 128  
TELEFONO 58192

60cts

Año II

20 diciembre 1941

Núm. 82

## NAVIDADES DE GUERRA

Comienzan en esta semana que nace las terceras Navidades que Europa pasa en guerra. Las sextas para España, que al concluir su contienda vió nacer otra ante su realidad exterior. Seis Navidades de guerra, de preocupaciones por el mañana, de angustias y, sobre todo, de esperanzas. De esperanzas en las Navidades futuras, adivinadas, sentidas, de una paz recobrada común al Mundo entero, en las cuales puedan al fin los hombres sentirse confiados y serenos dentro del espíritu de aquellas palabras angélicas: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

No vamos a escribir un artículo sentimental sobre las terceras Navidades de guerra mundial. La sensiblería navideña está demasiado manida, y demasiado lejos también de nuestro espíritu, y más que a la lamentación debemos dedicar estas jornadas a confortarnos con la promesa de la paz recobrada que un día, no sabemos cuándo, no sabemos cómo, sonará para Europa. Cuando repiquen las campanas del Mundo anunciando la paz, tendrá un sonido; para los corazones que saben sentir, un doble significado: el de paz, querida y esperada, y el de la victoria sobre los enemigos de la España eterna. Al mismo tiempo, nos darán estas campanas la seguridad de que la tranquilidad ha sido lograda, de que la permanencia de nuestras esencias políticas está conquistada por las armas.

Seis años hace que no conocemos los españoles unas Navidades de paz. Hemos conocido las de nuestra Victoria, pero turbadas por el dolor de ver surgir en torno otra guerra que no nos era ajena. Y si entonces fueron aquellas Navidades de 1939, y aun las posteriores de 1940, de paz para los hombres de España, ya no lo son éstas. Otra vez soldados españoles luchan encarnizadamente en las batallas por el porvenir del Mundo, y otra vez también brazos de nuestra sangre empuñan el fusil contra el bolchevismo, esta vez en las estepas desoladas de Rusia. La presencia armada de nuestra Patria en las nevadas tierras soviéticas nos priva en estas Navidades de toda paz y de todo reposo. No podemos conocer el placer mientras que otros compañeros nuestros, con los que hemos luchado acaso en nuestra guerra hombre a hombre, con el mismo pensamiento y espíritu, se encuentran empeñados en una nueva contienda contra el mismo enemigo con el cual luchamos aun hace tres años. Ellos están allí, turbando nuestro posible reposo con su ejemplo de héroes, incitándonos también a la lucha, diciéndonos, con su palabra muda, que no es posible la paz en estas Navidades porque el enemigo alienta aún en Rusia hoy, como alentó en España en las tres Navidades de 1936 a 1939.

No podemos saber cuántos años de lucha nos esperan aún, y si los años nuevos tienen que conocer una redoblada presencia de nuestras armas. Acaso nuestras banderas no tengan todavía ganado el reposo, y otras Navidades bélicas esperen a los hombres de España. Pero como hoy sabemos estar con el espíritu en la compañía ejemplar de nuestros voluntarios, sabremos estar entonces, si la hora es llegada, donde el servicio nos lo exija. Cara a quien sea, para ganar al fin para España las Navidades de paz de un año que esperamos.

Es, pues, esta vigilia y este sacrificio de nuestra División Azul el que en las Navidades de 1941 nos desasosiega y nos conturba. El frío, la sangre, la muerte, todo acecha a nuestros voluntarios, que ponen su esfuerzo en la campaña anticomunista, en la que tiene España desde julio de 1936 un esforzado y primer puesto. Ellos son el ejemplo, y en ellos pensaremos en esta Nochebuena, en que nos halaga y anima la esperanza de un tiempo mejor.

Y cuando la paz sea llegada, cuando vivamos en el reposo alerta de una paz segura, sabremos disfrutarla con el corazón y con el alma. Unidos todos los españoles en torno a nuestro Caudillo, en la confianza de un triunfo que no nos es ajeno, porque fuimos los primeros en dar la batalla por un Orden Nuevo universal.



La Virgen del Rátimo (cuadro de Mignard).

## SUMARIO

Los jesuitas españoles e italianos en el Japón

Submarinos y aviones en la guerra naval

Un año de literatura peruana

CARTA A LOS TREINTA AÑOS, por ISMAEL HERRAIZ  
LA BATALLA DE TSUSHIMA, CLAVE DEL PODER NAVAL JAPONES

MANUEL ABRIL TIENE DOCE COMEDIAS POR ESTRENAR

LABOR DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Reportajes, Humor, Cuento, Teatro, Cine, Modas.



# Labor y misión del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

## Diez y ocho obras y veintisiete revistas han sido publicadas en el año último

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene una vida joven. Advino a la imperiosa necesidad de la Patria al terminar nuestra Cruzada, según reza el Decreto de su fundación, firmado por nuestro Caudillo el 24 de noviembre de 1939. Hasta esa fecha, la vida de la Ciencia española tenía una existencia aislada, sin gran precisión en sus objetivos fundamentales, y casi siempre con escasos o nulos resultados. La publicación y la investigación científicas eran cotos reducidos, de horizontes muy estrechos, donde apenas si se veían unos cuantos estudiosos e investigadores, quienes, sin medios ni apoyos, laboraban parcamente.

El momento de nuestra Patria—como tantas veces en su Historia—concentra sus energías espirituales, con el objetivo de una Cultura universal hispánica. Como primer pivote para la gran empresa iniciada está la clásica y cristiana unidad de las Ciencias, destruidas en el siglo XVIII. Hay que destruir, para ello, la discordia, el antagonismo existente entre las ciencias experimentales y especulativas. Hay que imponer al cauce de la Cultura aquellas ideas esenciales que dieron vida a nuestro Movimiento, y donde se armonizan lo tradicional y político con lo religioso, ante las mayores exigencias científicas de la hora presente.

### BASES FUNDAMENTALES

—¿Qué argumentos específicos configuran la existencia de tan alto Organismo?—preguntamos.

—En primer lugar—se nos responde—, elaborar una aportación a la Cultura universal; formar un profesorado rector del pensamiento hispánico; insertar a las Ciencias en la marcha normal y progresiva de nuestra Historia, y en la elevación de nuestra técnica, y vincular la producción científica al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Patria...

—¿Mediante qué Organos?—  
—En primer lugar, el Estado, verdadero coordinador de cuantas actividades e instituciones están destinadas a la creación de la Ciencia. Así, en término preferente, las Reales Academias, mantenedoras, a través de los años, de las ciencias tradicionales de nuestra cultura hispánica; la Universidad, que en su doble cualidad de escuela profesional y elaboradora del desarrollo científico, ha de considerar a la investigación como una de sus funciones capitales.

—¿Aspiraciones?—  
—Una vez lograda la coordinación de todos los Organismos investigadores, impulsar las posibilidades técnicas propias a un desarrollo pujante, cristalizándolas en un Organismo de nueva contextura: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—¿Intentos?—  
—Poner a nuestra investigación en contacto e intercambio con los demás Centros investigadores del Mundo. Intercambio de nuestros profesores; colaboración en los Congresos científicos internacionales; sistemas de pensiones, bolsas de viajes, residencias, etcétera.

—¿Facultades del alto Organismo?—

—Libertad de acción, conveniente a su eficacia. Y la estabilidad que reclame su continuidad. Subordinado a los más altos intereses culturales del Estado, servir con disciplina nacional las exigencias espirituales de España.

### EXISTENCIA FORMATIVA DEL ALTO ORGANISMO

—¿Quién preside el Consejo?—preguntamos.

—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas está bajo el alto patronato del Jefe del Estado y Caudillo de España, y en su representación, por el ministro de Educación Nacional.

—¿Quiénes le integran?—  
—Por representaciones de las Universidades, Reales Academias, Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, Escuelas especiales de In-

genieros, Arquitectura, Bellas Artes y Veterinaria, Representaciones de la investigación técnica del Ejército, Marina, Aeronáutica, Ciencia Sagrada, Instituto de Estudios Políticos e Investigación privada...

—¿Cómo actúa el Consejo Superior?—

—Como Pleno, como Consejo Ejecutivo o de Gobierno, o constituyendo Patronatos especiales para determinadas tareas.

—¿Son nuevos cuantos Organismos integran el Consejo?—

—No. Lo integran, igualmente, aquellos Centros que dependieron de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas, y los creados por el Instituto de España. Más los que deban crearse en el futuro, según vaya exigiendo la misión científica del Consejo.

—¿Su vida económica?—

—Asegurada, ya que se atribuyen al Consejo todos los créditos consignados a todos sus Organismos integrantes.

—¿Cómo estimulará el Consejo Superior a sus estudiosos e investigadores?—pregunto.

—El Consejo instituirá premios y distinciones para aquellos investigadores que elevando el prestigio de la Ciencia española en el Mundo proporcionen al país un progreso técnico o una meritoria aportación cultural.

### ORGANOS GENERALES

—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas—continúa nuestro informador—, creado por Ley de 24 de noviembre de 1939, comprende, como órganos generales de gobierno, el Consejo Pleno, el Consejo Ejecutivo y la Comisión permanente.

—¿Con funciones precisas?—pregunto.

—Sí. Al Consejo Pleno corresponden la orientación, coordinación y estímulo de las investigaciones científicas, con sujeción a las directrices fundamentales de unidad de la Ciencia y servicio del interés nacional. La reunión anual del Pleno es en octubre, y en ella se aprueba el presupuesto y se fija el plan general de trabajo científico del próximo curso.

—¿Y al Consejo Ejecutivo?—

—El desarrollo de los planes y orientaciones trazados en el Pleno, ordenación de la investigación científica en todos sus aspectos, régimen de premios, publicaciones, régimen administrativo, etc.

### ORGANOS ESPECIALIZADOS

—Como órganos especializados figuran los Patronatos, la Junta Biblio-

gráfica y el Intercambio Científico y la Comisión Hispanoamericana, que agrupan y centran a todos los Organismos investigadores.

—¿Cuántos Patronatos?—

—Cuatro, que titula y encabeza una personalidad científica de la especialidad. Así: Raimundo Lulio, con cuatro Institutos: Francisco Suárez, Teología; Luis Vives, Filosofía; Francisco Vitoria, Derecho; Sancho de Moncada Economía.

—¿Segundo Patronato?—

—Marcelino Menéndez y Pelayo, con seis Institutos: Antonio de Nebrija, Filología; Benito Arias Montano, Estudios Arabes y Hebraicos; Jerónimo Zurita, Historia; G. Fernández de Oviedo, Historia Hispanoamericana; Diego de Velázquez, Arte y Arqueología; Juan Sebastián Elcano, Geografía.

—¿Tercer Patronato?—

—Alfonso el Sabio, con tres Institutos y un Observatorio: Jorge Juan, Matemáticas; Alonso de Santa Cruz, Física; Alonso Barba, Química, y el Observatorio Astronómico.

—¿Cuarto Patronato?—

—Santiago Ramón y Cajal, con dos Institutos: Santiago Ramón y Cajal, de Investigaciones Biológicas, y José de Acosta, de Ciencias Naturales. Este, en relación con el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas.

—¿Aún más Patronatos?—inquiero.

—Sí. El Alonso de Herrera, investigaciones agrícolas, forestales y pecuarias; el Patronato Juan de la Cierba Codorniu, con el Instituto Leonardo Torres Quevedo, Material Científico, y el Instituto del Combustible. Luego, como adscritas, la Junta Bibliográfica y de Intercambio Científico y Comisión Hispanoamericana.

—¿Algunos nombres del Consejo?—

—Presidente, excelentísimo señor ministro de Educación Nacional; vicepresidente primero, don Miguel Asín Palacios; vicepresidente segundo, don Antonio de Gregorio Rocabado; secretario, don José María Alvareda y Herrera; interventor, don José María Torroja Miret, más una personalidad científica al frente de cada Patronato.

—¿Premios establecidos?—

—Dos premios anuales: Francisco Franco, uno, para las disciplinas de Letras, y otro, para las de Ciencias, con su régimen de organización y concesión, de 50.000 pesetas cada uno. Mas cinco premios anuales, de 5.000 pesetas cada uno, para fomentar la vocación científica de la juventud estudiosa.

### LIBROS Y REVISTAS

—¿Muchos libros publicados?—

—En el año en curso podemos dar hasta 18 títulos, muy significados.

—¿Autores?—

—Entre otros, Menéndez Pelayo, Cicerón, Asín Palacios, Lope de Vega, Alvaro de Toledo, Sánchez Cantón, Karl Vossler, etc.

—¿Títulos?—

—“Historia de las ideas estéticas”; “Contribución a la Toponimia árabe de España”; “Filosofía del Lenguaje”, etc.

—¿Muchas revistas?—

—Has a ahora, 27 revistas, de las más diversas materias científicas. Todas dependientes de la Junta Bibliográfica y de Intercambio Científico.

—¿Todas nuevas?—

—En su mayoría, adaptándose a las exigencias de la investigación y difusión, e intercambio con revistas extranjeras científicas.

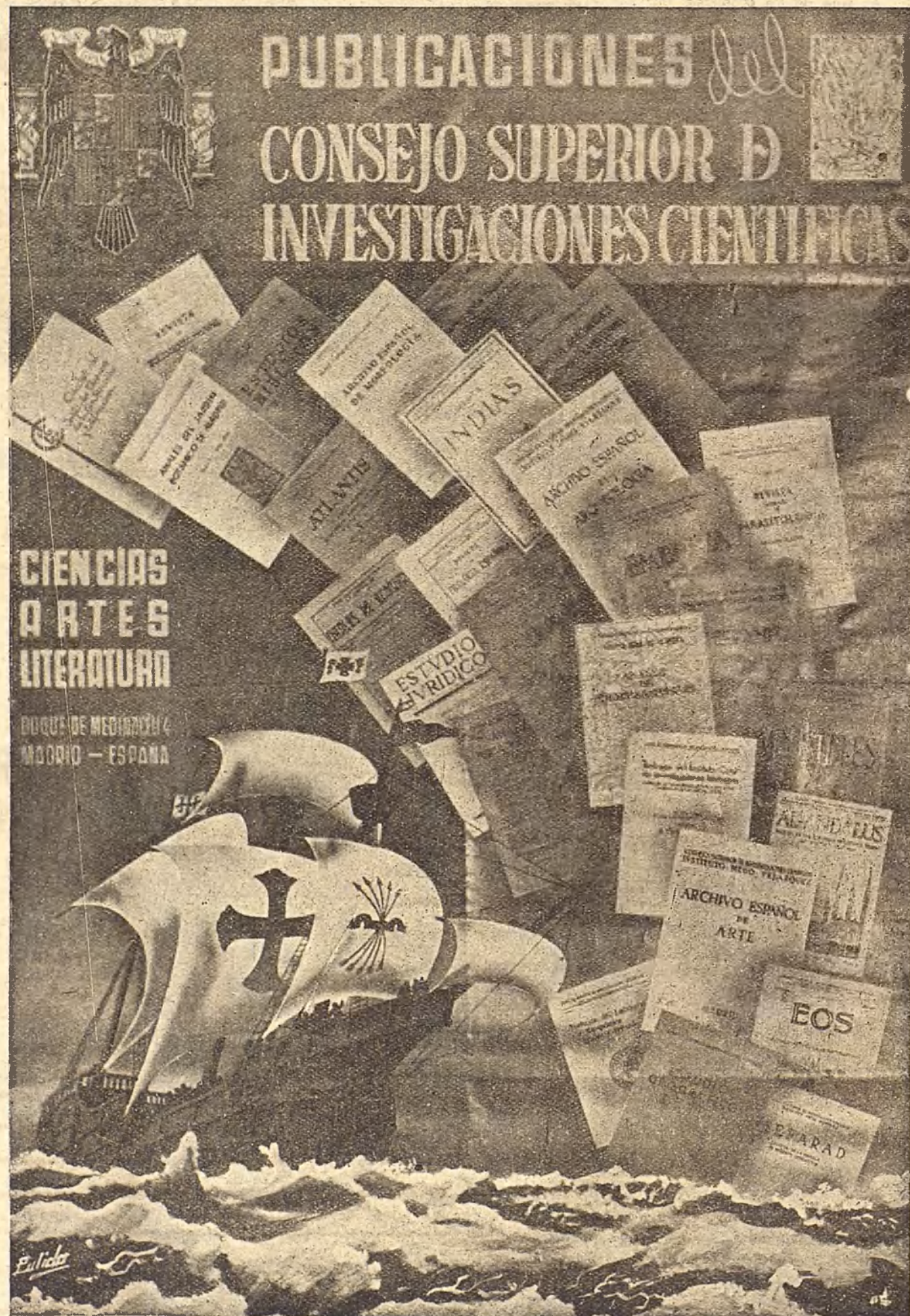
—¿Sin orientación?—

—Las variadas disciplinas de los Institutos encuadrados en los diferentes Patronatos.

\*\*\*

A grandes rasgos, queda plasmada la organización general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esta es su armadura de orientación y de marcha. Mas la labor eficaz, los resultados prácticos, las consecuencias de la investigación y el estudio, la obtención práctica de la Ciencia, no caben en la extensión de un artículo. En un segundo trabajo quedará prácticamente reseñada esta potencialidad científica realizada por el Consejo durante el año en curso, y planes para el año 1942.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha publicado veintisiete revistas científicas. He aquí un magnífico cartel anunciador de estas publicaciones.



## SIETE DIAS DE GUERRA

Para comprender la magnitud de los éxitos japoneses es preciso, ante todo, abarcar la inmensidad del teatro de operaciones. La guerra se extiende desde el Pacífico hasta el Índico—casi veinte mil kilómetros—, y desde el mar de Behring hasta el sur de Australia. Jamás una guerra tuvo en la Historia tan vasto campo para la acción, y nunca tampoco los hombres lucharon con tan rápidos medios de ataque. Las mismas escuadrillas japonesas que vuelen un día sobre la costa de California pueden, pocas jornadas después, transportadas en portaaviones, operar en las costas de la península malaya. Así se puede explicar la multiplicidad de los ataques japoneses contra las posiciones inglesas y norteamericanas.

Las bases son fundamentales para las operaciones en el mar. Los japoneses han comenzado su lucha con dos objetivos: hacerse con tierras que les permitan la autarquía económica—el petróleo es causa del ataque a Borneo—y con bases que, al mismo tiempo que priven al adversario de sus mejores posiciones, den a las fuerzas niponas buenos puntos de partida para el ataque y la defensa. La conquista de Punta Victoria ha dado a la bandera del crisantemo una excelente base ante el Golfo de Bengala, y la pérdida de Guam ha sido fatal para los americanos. Desde California hasta Asia se extendía una serie de bases, especie de cinta marítima, que ha quedado cortada con la pérdida segura de Guam y la probable de las islas Midway. La cinta defensiva americana se ha roto con la pérdida de sus bases más importantes, y el redoblado empuje nipón hacia Manila, última base importante de los americanos ante la costa asiática.

La situación de Hong-Kong es tan desesperada que su pérdida se da por segura hasta en Londres. Pero la lucha en tierra adquiere otras características, porque se opera con fuerzas más numerosas y puede ser más fuerte la defensa de las tropas angloamericanas.

La península Malaya sigue siendo el vértice de la lucha por la posesión de Asia. Singapoor, isla terminal de la península más extrema del Continente asiático, cierra el camino hacia el Índico, que sólo es franqueable a los japoneses por la conquista del istmo de Kra. Desde 1937 Inglaterra está fortificando Singapoor, "Gibraltar de Oriente", y para la defensa se han instalado pesadas artillerías de hasta 451 milímetros. La isla está separada de la península por un brazo de mar de algunas millas, y sobre todo el avance a través de Malaya es difícil, la "jungla" birmana y malaya es un mal camino para las tropas, que sólo disponen del litoral, de un ferrocarril y de una carretera.

Pero en menos de quince días los japoneses se han adueñado prácticamente de media península Malaya. Posible es que diciembre no concluya sin que sepamos de la presencia de las tropas japonesas ante el "Gibraltar de Oriente", una de las claves del poderío inglés.

Para vencer al Japón en China, el Gobierno inglés cuenta con el apoyo de los Ejércitos de Chang-Kai-Chek. Desde el comienzo mismo de la guerra en el Pacífico, las fuerzas chinas han iniciado la ofensiva, tratando de desalojar a las fuerzas niponas de las inmediaciones de Cantón y Hong-Kong, socorriendo así a la plaza inglesa asediada. Posiblemente haya puesto Chang-Kai-Chek en línea de batalla hasta unas cincuenta divisiones, que es casi la totalidad de las que actualmente integran su Ejército. Pero esta ofensiva china tiene una característica especial... porque acaso sea la última. Las fuerzas niponas que avanzan en la península Malaya amenazan cerrar muy pronto la ruta de Birmania, cordón umbilical de la "China libre". Sin esta vía de acceso del material, la suerte de la China rebelde está decidida.

En las próximas semanas veremos acaso una progresión de los japoneses hacia Manila, la consolidación de sus posiciones en Borneo y la aproximación de los Ejércitos nipones a Singapoor. Y acaso también la batalla naval del Pacífico. Porque desde hace días las dos Escuadras—japonesa y angloamericana—se buscan en la inmensidad del mar para librar un combate que puede ser decisivo en el curso de la guerra actual.

P. CARREÑO

## Los países asiáticos piden a Inglaterra la independencia

### La India y Birmania desean emanciparse del yugo británico

"Existe en Inglaterra—decía poco hace el "Times"—un deseo general de ver a la India libre y autónoma. Pero este deseo debe combinarse con el sentimiento del deber de soberanía y con la seguridad de que con la autonomía india no desaparezca la libertad para las minorías que pueblan aquel territorio.

"La repugnancia que siente el pueblo inglés a toda ruptura de la ligazón existente entre la India y el Commonwealth británico no está fundada sobre consideraciones egoístas, sino sobre la firme convicción de que es sólo dentro de la órbita de los pueblos ingleses donde puede la India jugar un papel entre los pueblos libres.

"La India, y esto se admite por todos, no puede vivir sola. Nosotros sabemos, además, que el pueblo indio se halla con nosotros en esta guerra."

Esto es, sencillamente, rehusar a la India su deseada independencia.

#### OTROS PROBLEMAS INGLESES EN ASIA

Al lado de los problemas que Inglaterra tiene planteados con las reivindicaciones indias y birmanas, otros muy graves existen actualmente para Inglaterra en el resto de Asia. Descartemos, para tratarlo con mayor extensión, el de la península malaya y la defensa de Singapoor. La otra situación crítica es motivada por la presencia de las tropas alemanas cerca del Cáucaso, amenazando los pozos de petróleo de Rusia, y las rutas de Persia y de la India. La derrota de los rusos en este sector situaría a los alemanes a las puertas mismas del Imperio inglés. El camino del Afganistán sería posiblemente fácil, porque en este país no parecen ser muy fuertes los sentimientos anglofilos.

Otra preocupación más de orden estratégico: la derrota de Rusia podría combinarse con una presión alemana en la dirección del Canal de Suez, desde el frente de la Marmárica. Para paliar en la medida posible estas amenazas, Inglaterra ha enviado al Cáucaso algunas de las mejores divisiones del general Wawell.

Con todos estos problemas planteados, la situación de Inglaterra en Asia no está en nada exenta de problemas. La India, Birmania, Caucasia y Suez son preocupaciones gravísimas, que tienen que ocasionar fuertes quebraderos de cabeza al agobiado Gobierno británico.

Por diez votos contra diez, el Consejo de Estado de la India, que reside en Delhi, acaba de votar una moción contra el Gobierno inglés.

Los consejeros indios del virrey de las Indias piden al virrey y al gobernador general que se hagan intérpretes ante el Gobierno inglés del descontento que en la India ha producido uno de los últimos discursos de Churchill, y la conducta del Gobierno inglés con el imperio.

¿Pero qué es lo que ha dicho el primer ministro inglés?

En realidad, Churchill no ha dicho nada. Ha pecado por omisión. Una omisión explicable, porque los indios esperaban que Churchill les considerase incluidos en los derechos que "reconoce" a los pueblos la famosa "Carta del Atlántico", o sea los ocho puntos convenidos entre los Gobiernos inglés y americano. "Esta omisión—se ha dicho en la India—ha de ser, lógicamente, perjudicial para Inglaterra, por cuanto desinteresa totalmente a la población indú del éxito británico."

#### LOS BIRMANOS PIDEN LA INDEPENDENCIA

Los problemas que el Gobierno inglés tiene planteados en Asia no con-

cluyen aquí: el primer ministro de Birmania ha solicitado del Gobierno inglés la total independencia de su país a la conclusión de la guerra.

La argumentación de Su-Saw re-

posa totalmente sobre los ocho puntos en los cuales se promete la libertad a los pueblos oprimidos, entre los cuales se cuenta Birmania, gobernada por Inglaterra. Todos los Gobiernos coloniales piden ahora su independencia, ya que la única coincidencia de los ocho puntos con los 14 de Wilson se halla en el reconocimiento del viejo mito de la "autodeterminación de los pueblos".

El Gobierno de Londres, que no ha desestimado la petición de Birmania, ha eludido su resolución. Se halla en estudio, pero la resolución se anunciará "sine die".—A. N.





## La "Australia Blanca" ante los problemas de Asia

"Australia no tomará la iniciativa de ninguna acción ofensiva en el Pacífico, pero está pronta a resistir hasta el máximo contra aquellos, sean quienes sean, que tomasen la ofensiva."

Estas declaraciones del primer ministro M. Curtin, al mismo tiempo que nos hablan de la resuelta posición de Australia ante cualquier ataque, nos dan idea de la legítima inquietud que reina en aquel continente desde el comienzo de la guerra contra el Japón.

Por otra parte, hace algún tiempo que Australia ha entrado por su propia cuenta en el juego diplomático. Ha nombrado ministros representantes en las potencias extranjeras unas veces y otras los ha llamado y destituido. Así, M. R. Casey para los Estados Unidos; sir John Latham, primer magistrado de la Cámara Alta, fué enviado al Japón, mientras que sir Frederic Eggleston iba a Tchong-King. Al ser representada por hombres de gran valía, Australia observa y espera.

El problema asiático no es para Australia un problema de política exterior, sino también uno de los más arduos de su política interior.

El Extremo Oriente es hoy para los australianos el "Próximo Norte". De él vinieron primeramente y durante largos años preocupaciones puramente económicas que no afectaban más que a China. Después del descubrimiento del oro en Australia hacia 1850, una gran inmigración de "cuties" chinos llenó de preocupación a los trabajadores del continente por el temor a una concurrencia extraordinaria y ruinosa de la mano de obra asiática. Mas a pesar de todo, China, en plena anarquía y el Japón en una tremenda crisis de transformación, no aparecían a los ojos de los australianos como enemigos y ni siquiera como adversarios posibles en el plan nacional. La Rusia imperial, en cambio, sí constituía un serio peligro y hasta se llegó a dar una crisis de pánico ruso en el Estado de Victoria en la época en que la India era la trinchera de defensa australiana, antes de que ese papel le fuese asignado a Singapur.

El Gobierno recurrió a un medio muy ingenioso, pero que causa sorpresa, para impedir la emigración amarilla decidió que no se daría permiso para desembarcar más que a los emigrantes capaces de escribir 50 palabras en inglés. Después, un poco más de liberalismo hizo que se abriese más la mano y se permitió el desembarque al que pudiera sufrir el examen en cualquier lengua europea. Pero este liberalismo en su aplicación permitió cosas peregrinas; por ejemplo, a un checo indecible y poliglota se le hizo un dictado en... gálico.

A pesar de varias tentativas de sus adversarios, la teoría de "Australia Blanca" ha quedado en pie y sólidamente arraigada en el corazón de los pobladores. En cambio, es un sólido elemento de enojo para los japoneses y para los demás pueblos asiáticos, incluyendo los indios.

En estos últimos tiempos se manifestó fuerte tensión entre Australia y el Japón. Al empezar los conflictos del Imperio nipón con Manchuria y China, parte de la opinión australiana exigió el embargo sobre las exportaciones de material de guerra con destino al Japón. Esta campaña de opinión tomó más amplitud todavía cuando las relaciones entre Japón y Estados Unidos llegaron a un grado grande de tirantez. Los "dockers" se negaron a cargar el mineral de hierro.

Por fin, el Gobierno prohibió la exportación de este precioso mineral, pero, sin embargo, aún se cargaba con destino a Tokio lana, carne, hierro, acero en bruto y aleaciones de cinc.

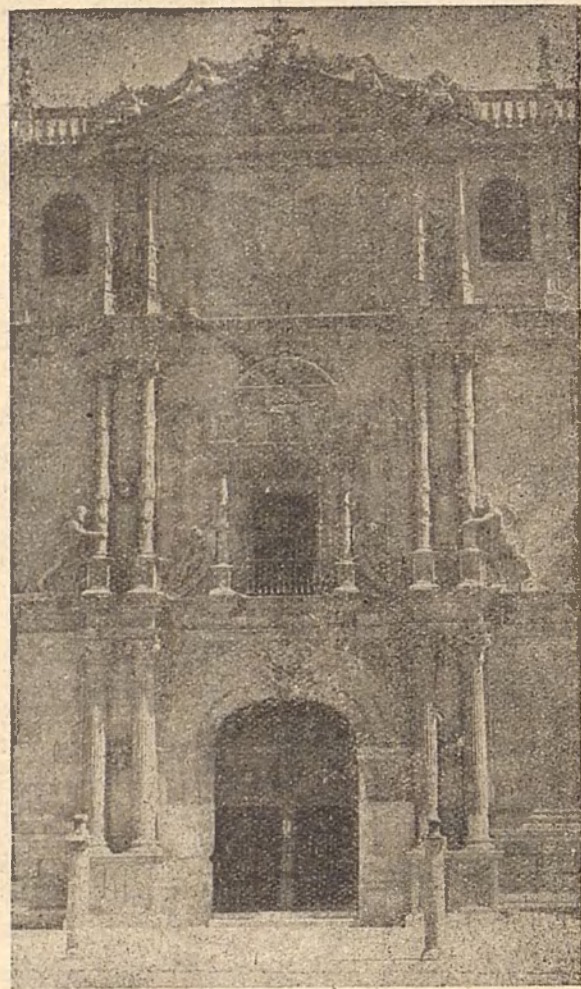
Decidida a adoptar una actitud real en el problema del Pacífico del cual es uno de los principales elementos, parece que Australia se mantendrá en la misma línea de conducta que el Imperio británico.

La guerra contra el Japón hace peligrar hasta los cimientos del Estado australiano. La derrota podría ser fatal para la soñada "Australia Blanca", delirio de un mundo anglosajón—D. H.

# CARTA A LOS TREINTA AÑOS

por ISMAEL HERRAIZ

"Acepto respetuosamente, mi querido profesor, todos los claros reproches, e incluso los denuos más embozados que quiera usted dirigirme como hombre de este tiempo que apenas han dejado ustedes que sea nuestro, y le anuncio, además, mi decisión firmísima de no volver más por la clase. No le pido que lea esta carta al grupo de alumnos que usted tuvo la bondad de encomendarme porque sé que su concepto sobre lo subversivo y lo disolvente tiene formas de comprobación muy cercanas a las que yo relato en estas líneas. Don Práxedes Mateo Sagasta, su llorado



Fachada principal de la Universidad de Alcalá de Henares.

jefe, ha dejado persistencias tan perfectas en su contextura doctoral, que nadie le podrá reprochar a usted ese desconocimiento absoluto que ha reservado con profesor al desprecio hacia todas esas fórmulas juveniles: "Libro y mosquete", "Estudio y acción", etc.

Usted, mi querido profesor, que allá por sus años mozos aceptó sin demasiadas sonrisas la amistad y la enseñanza de gentes a quienes sabía afectos a las bigardadas de una Logia cualquiera y que—¿para qué nos vamos a engañar a estas alturas de su vida y de mi cansancio?—acaso visitó usted con gesto interesado e intención de "aprendiz" alguna atosigante reunión de espadones, mandiles y triángulos, procura hoy simular un apartamiento absoluto de todo cuanto a nosotros, desgraciadamente, nos ha exigido el tiempo. Sus reconvencciones sobre la pereza con que llevo año y medio desbrozando en las mentes inquietas del grupo estudiantil ese polvoriento programa con sus 118 lecciones, donde la carcoma del tiempo y la realidad de nuestra historia han hecho estragos impresionantes, son las únicas razonables partes de su filípica. Me achaca usted cierta expresión excesivamente incorrecta que pronuncié el otro día en clase y en la que aludí a usted y a su programa de una manera descortés. Le ruego, ante todo, que dé por no pronunciado todo lo que de injusto, impertinente y agrio pudo haber en mi alusión y acepte, en cambio, lo que en ella había de respuesta a sus frases sobre los grises uniformes de varios alumnos que tuvo usted a bien comentar a la puerta del decanato.

Sobre la modestia de mi auxiliaría docente y sobre la escasa solidez de mi preparación para la enseñanza, no tengo más remedio que someterme otra vez, como en el ya lejano día de mi examen universitario, a su catilinaria implacable. Hay sus más y sus menos—se lo digo con el mayor respeto—en toda la honesta lepra jurídica con que usted cubre y anatematiza mi futuro profesional, y si no fuera porque este futuro profesional lo he colgado ya en el perchero con el bastón de mi

abuelo, tendría que sentirme compungidamente avergonzado. "¿Qué importa la vida si ya está perdida? Y después de todo, qué es eso: ¿la vida?"

Figúrese, mi buen profesor, que si de este arranque poético hemos hecho, desde hace años, una consigna para cada esquina del Mundo, comprenderá que su impresionante augurio sobre mi porvenir tiene una accidentalidad tan mequetrefe que, realmente, me obliga a sonreír. Casi toda su carta—con el respeto que le debo, sobre todas las cosas—me obligaría a sonreír, porque esa insinuadísima y alejada polémica que usted entabla en cada una de sus clases sobre cada una de nuestras cosas, ha adquirido en la intimidad desnuda de una carta una solidez conceptual que yo deseaba ver en usted.

"Un escepticismo de la peor raíz va llenando los nervios de una juventud que se dice militar", escribe usted sin detenerse a pensar que el día que ese escepticismo que los hombres de su tiempo nos reprochan fuera exactamente real, aquel día, mi querido amigo, podría usted despedirse de la rígida garganta que aprisiona un celuloide sagastino del mejor apresto liberal. Quisiera matizarle ese concepto del escepticismo que usted nos reprocha aviesamente. Somos escépticos cuando volvemos la vista a la generación de usted; pesimistas entusiastas cuando miramos a la nuestra torturada por todos los golpes de la guerra y de la paz, y optimistas como arcángeles cuando nos volvemos a esa pequeña generación donde usted, mi buen profesor, tiene dos nictos fenomenales que el otro día vi en no sé qué acto.

Fidan ustedes a Dios que mantenga lejos de nuestras mentes y de nuestros nervios ese escepticismo que nos impone como afrenta. El día que rompamos nuestros nervios en un descreimiento sobre nuestro vigor, le faltarán a usted horas para encerrarse en una Embajada otra vez huyendo de la barbarie suelta que hemos detenido nosotros.

¡Que no hemos sido tan inútiles, profesor...! Hubiera sido facilísimo romper nuestro esfuerzo en cualquier coyunda cedorradical y dejar que el tiempo y la política fueran dando oronda redondez a nuestra figura de hombres al cabo de todas las euquerías, y si la avalancha de un mundo que no cedía llegaba a caer sobre España, no nos hubieran faltado posturas más o menos sólidas para sestear al margen del crimen. Recuerdo, mi querido señor, que hay una encuesta en cierta Revista del Madrid rojo donde no falta alguna opinión muy estimada por usted sobre la categoría jurídica de los Tribunales Populares.

¿Por qué no le hemos hecho así? Si usted hubiera querido tomarse la pequeña molestia de asistir a las deliberaciones del S. E. U., entre los viejos muros de Alcalá de Henares, habría podido aprender muchas cosas y, acaso, su carta implacable hubiera tenido una apreciación más cariñosa para este pobre auxiliar y colaborador suyo. ¡Ha sido tan indeleble el trazo de nuestra sangre sobre la vida española...! Y hay un dolor augusto—y que merecería un respeto a su generación más adecuado—y que jamás aprenderán ustedes a reconocer. Los autores o actores de una revolución triunfante suelen producir sobre el vértice de su victoria una burguesía cursi, insaciable e intolerante. Vuelva usted la vista en torno a su clase, profesor... Un ochenta por ciento de sus alumnos han combatido en las trincheras o han cruzado las ergástulas rojas. Pues bien, pregunte usted uno a uno cuál es su "standard" de vida y compárelo con el de sus años estudiantiles. No sorprenderá en la confesión más que angustias económicas, dificultades familiares insuperables, problemas de abastecimiento, etc. Ya sé que usted me contestará que éste es el mal de todos, pero, realmente, cuando don Práxedes conseguía en un bamboleo parlamentario posarse sobre el peluche azul, ¿usted quedaba tan abandonado? Cuento usted los ángulos que llevan en la manga los combatientes de su clase y los huecos en el dolor del hogar de cada uno y comprenderá la renunciación y la esperanza de los que usted juzga "acampados sobre la victoria".

Ya sé que también cree usted que las peores cabezas de su clase son las que se han escapado al hielo y a la muerte de Rusia. ¡Oh, Dios mío, si yo pudiera acampar también entre este grupo de malas cabezas...!

Afectuosamente le despide."

## Las Navidades en la ciudad y en la aldea

Los días navideños tienen profunda raigambre en la tradición española. Son los días más alegres, bulliciosos y radiantes de toda la inviernada. Y poseen en su sentido universal, clásico y cristiano, un calor hogareño que trasciende de edades remotas y a cuya luz se encienden los recuerdos familiares más sagrados.

Pero no se disfrutan estos días pascuales con igual sentido, intensidad y dimensiones en la ciudad que en la aldea.

La ciudad arde en lujos y esplendores. Es toda ella, desde la Nochebuena a Reyes, un sueño de artificios. Cada escaparate grita y gesticula abundoso y deslumbrador. Y desde el potentado hasta el productor más modesto que recibió paga doble en la mensualidad, sacian el placer de explorar y adquirir manjares y golosinas, y de sentir durante estos días en su hogar el poder de su riqueza, aunque en muchos sea momentánea.

La ciudad está a mil leguas del Belén de Judea, el Belén místico, humilde y solitario, perdido en las inmensidades de la creencia. El Belén discreto y mínimo, azul, de luces estelares, con palmeras prendidas en eterno verdor y senderos que rubrican la gracia de sus curvas en los repechos del paisaje. La ciudad es gris y uniforme, geométrica y disciplinada. La ciudad es inmensa y múltiple, y forma un orfeón estridente. En la ciudad hay dramas escondidos bajo resplandores eléctricos. Y las estrellas, de tan altas que están, no se las divisa apenas.

Cuando se apaga la claridad solar y los montes arrojan sobre el llano sus telones de sombras, la aldea silencia su ritmo en una emoción solemne. En cada hogar se enciende la humbre, ruidosa y alegre como una dulzaina. El ama y las hijas abren las alacenas, bien provistas. El padre acerca el escaño a la fogarata, y los hijos, que ya acomodaron el ganado en las cuadras con pesebreras bien provistas, encienden sus cigarros de mocero y preparan el vino de la cosecha propia en las aljars.

La cena de Nochebuena se inicia con una bendición paterna sobre el pan y los blancos manteles, y unas oraciones por los eternos ausentes. Luego, la melancolía se disipa como la sombra en el amanecer, y avanza y crece y estalla en la gloria de la alegría sana y auténtica, que pone brillos de gozo en las miradas y elegancia en los decires. La misma alegría del portal de Belén, la Nochebuena memorable en que María dio a luz a Jesús, rodeada de la santidad de José y de la admiración inmensa de pastores y labriegos, que junto a la mansedumbre de sus bestias oyeron las palabras del ángel enviado del Señor: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.*

Cuando se llega al hartazgo, y el caldo de los majuelos se derrama, irrumpe el baile con sus ritmos sagrados y ancestrales. El baile español de la jota corrida, lleno de esguinces, revoleras y contorsiones, los brazos en alto y las piernas ligeras, firme el pecho y la sonrisa clara. El baile que acompaña sus saltos al son del almirez, de la guitarra y del pandero, y cuya copla canta la moza o el abuelo. El baile que se interrumpe y hace una pausa cuando las campanas parroquiales llaman a la misa de medianoche.

Los puñales de la helada tienen fillos hirientes. Y la escarcha espolvorea el pueblo y el paisaje con limaduras lunares. Toda la aldea es un grandioso y viviente nacimiento con auténtica humanidad, como aquella otra de hace veinte siglos. El Niño Jesús ya tiene altar y trono, y no pesebre. El Niño Jesús ya es Hombre en la Cruz del Calvario y Dios en la Sagrada Hostia que reparte el sacerdote.

\*\*\*

En la ciudad no se ve el Nacimiento de Belén por parte alguna. Le ocultan los deslumbramientos artificiosos.

Cada aldea, en cambio, es un Belén de Judea que revive y alienta todas las Navidades.

JULIO ESGOBAR



Cien mil pesos ha costado a Bolivia la falsa noticia, inventada en Washington, de la declaración de guerra al Japón.

Nos parece poco. Y, en último término, ha sido un buen negocio, porque la guerra hubiese costado mucho más.

Y que Dios dé a quien las quiera algunas guerras de estas de cien mil pesos. Porque las otras, señor, son demasiado caras.

Y si no, que se lo pregunten a Inglaterra.



En Londres o en Washington va a constituirse un flamante Consejo Aliado. Menos numeroso que el de 1917, porque de el solamente formarán parte los americanos, los ingleses, los rusos y los chinos de Chang-Kai-Chek. Como puede verse por las dos últimas muestras, una aristocracia internacional.

No sabemos todavía quién ostentará la representación de la Rusia Soviética, porque destinado Maisky en Londres y Litvinof en Washington con rango de embajadores, no queda en todo el paraíso ruso un "tovarich" que sepa ponerse con decencia un "frac". Pero los tiempos se están volviendo muy democráticos, y tal vez baste por la parte de Chang-Kai-Chek el envío de cualquier linda miliciana de las que son ornato y gala del Ejército libre de China, y como representante de Stalin un coronelazo bigotudo, de esos que eran soldados de segunda en 1918.

Será de oír el discurso del representante soviético: "Comaradas de América y de Inglaterra: el porvenir de las masas proletarias exige que 'haiga' unidad de mando entre los Ejércitos populares..."

Estas cosas encantan a la aristocracia inglesa.



"¡Resistid, resistid!" Mister Churchill, ministro de Su Majestad británica, nos ha evocado con esta consigna dada a los defensores de Hong-Kong la evocación más enternecedora. Quisiéramos que lograra el mismo éxito que alcanzó esta misma consigna cuando la lanzaban las radios de España al servicio de Rusia.



Los indios, que suelen ser gente sabia porque no en balde tienen sobre sí dos mil años y pico de cultura, se niegan a colaborar con el Gobierno británico y con el virrey de Su Majestad. La consigna japonesa "Asia, para los asiáticos" comienza a producir efectos entre los pueblos sujetos a la dominación británica.



Japoneses y tailandeses forman un bloque unido de ciento veinticinco millones de hombres. Europa, homogeneamente, está integrada por un bloque de cuatrocientos millones, descontados los noventa millones de rusos que viven ya bajo dominio alemán.

Si de los cálculos americanos y británicos descontamos la India, y en cambio sumamos al Eje los chinos de Wang-Chin-Wei, la preponderancia humana de los angloamericanos queda maltrecha.

Y resulta que ante los más puros principios democráticos los países del triángulo Alemania-Italia-Japón siguen teniendo razón.

Estos son datos que no los rebate ni el Instituto de Encuestas de mister Gallup.



## Al sepulcro de Dominico Greco, excelente pintor

### SONETO

Esta en forma elegante, ¡oh peregrino!  
de pórvido luciente dura llave,  
el pincel niega al mundo más suave  
que dió espíritu a leño, vida a lino.

Su nombre, aun de mayor aliento dino,  
que en los clarines de la Fama cabe,  
el campo ilustra de este mármol grave;  
venéralo, y prosigue tu camino.

Yace el Griego; heredó naturaleza  
arte, y el arte estudio, Iris colores,  
Febo luces, si no sombras Morfeo.

Tanta urna, a pesar de su dureza,  
lágrimas beba, y cuantos suda olores  
corteza funeral de árbol sabeo.

LUIS DE GONGORA

Mister Knox, uno de los culpables de la guerra, según Berlin, y desde siempre furibundo partidario de la intervención, ha hecho en Washington, al regreso de un viaje a Hawái, unas declaraciones sensacionales. Nada menos que ha afirmado que el "Oklahoma" y el "Arizona", acorazados americanos, eran dos barcos viejos, poco menos que un par de trastos, y que por demás, sólo han sido hundidos cinco navíos en el ataque aéreo japonés contra Pearl Harbor.



La opinión americana puede, desde ahora, estar satisfecha. El haber perdido "dos cascos viejos" no tiene importancia para la Escuadra americana. Y tres cruceros tampoco son excesiva catástrofe.

Claro que iguales al "Oklahoma" en vejez tiene la Escuadra americana otras seis naves, por lo menos. Y todas son también "cascos viejos". Los acorazados japoneses van a tener muy poco que hacer.

¡Apostamos algo a que en la próxima batalla los americanos pierden estos "cascos viejos", y desde entonces ya sólo tienen que operar, ¡al fin!, con los tres acorazados nuevos!



Entre nuestros héroes de café ha causado general emoción el "jibaku" japonés, o sea, lo que en castellano solemos llamar "hombre torpedo". Con esta nueva arma, nuestros estrategas baratos han humillado con unos palillos y un terrón de azúcar a casi toda la Escuadra americana.

Les aconsejamos un poco de prudencia. ¿No tienen miedo que el palillo "jibaku" les haga explosión en las manos? Algo de prudencia nunca estaría de más.

Y ya que hablamos de estrategia de café: ¿no sería conveniente que la Escuadra japonesa hunda a los navíos americanos en batalla antes de causar tales hecatombes desde cualquier mesa de mármol de la gloria de Bilbao?



Asomándose a Punta Victoria, en el Indico, los japoneses tienen a su alcance todo el tráfico naval angloamericano del Golfo de Bengala. Es decir, la vía naval por donde podía llegar a Birmania el material de guerra para Chang-Kai-Chek.

Antes de los quince días de guerra las cuentas de Chang-Kai-Chek y de sus aliados han salido galanas.



Un diario madrileño pone de manifiesto las declaraciones fantasma de la B. B. C. inglesa. Esta emisora de radio al servicio de la indignidad y del embuste debería ser colocada en el lugar clandestino que le corresponde. Hacerse eco de las infamias que propague, ni aun para salir al paso de ellas, si es como noticia, carece de interés, y como pretexto periodístico es menester tomar en cuenta la calidad de la información que se sirve. ¡Allá la propaganda inglesa si se arrastra por la sucia senda roja de la mentira! La División Azul está muy lejos para que se la pueda manchar de barro; ni desde Londres con la ofensa directa, ni desde Madrid con una especie de complacencia en delatar miserias desde el baluarte de unas titulares.

En momentos de zozobra para los familiares de nuestros voluntarios, es menester repetirlo, se hace deber el tenerles presentes y despreciar todo género moribundo de la noticia "eclatant".



# Jesuitas españoles e italianos misionaron el Japón en el siglo XVI

## Un misionero español, el Padre Mezquita, mentor del príncipe japonés Chiusciú

Hasta el siglo XVI el Japón no conoció la existencia del Cristianismo. Fue la Compañía de Jesús la que, por medio de sus misioneros, sembró en tierra japonesa, por primera vez, la sagrada semilla de nuestra Religión. Misioneros españoles e italianos desembarcaron en el archipiélago japonés y ejercieron el apostolado de la fe de Cristo, pagándolo muchos de ellos con la sangre del martirio.

El jesuita italiano Francisco Saverio, uno de los primeros propagadores del Cristianismo en el Japón, escribió de este pueblo lo siguiente: "Sobrepasan en virtud y honradez a cualquiera de los pueblos hoy día descubiertos. No son intrigantes y estiman el honor sobre cualquier otra cosa; existe mucha pobreza en la isla; no aman la pobreza, pero tampoco se avergüenzan de ella." No se le ocultaron al misionero las altas cualidades que distinguen al pueblo japonés.

Pronto los primeros misioneros sintieron la necesidad de penetrar en lo profundo del espíritu japonés. No bastaba hacer prosélitos; era necesario instruir a los conversos y or-



Padre Mezquita.

ganizar intercambios culturales con Europa. El clero indígena era de absoluta necesidad en un país tan arraigado a las prerrogativas de raza y a las costumbres tradicionales. Nadie mejor que un nativo podía hacer compatibles la creencia en los Misterios de nuestra Religión con las seculares tradiciones japonesas.

De esta forma la cultura occidental comenzó a penetrar en el Extremo Oriente, y muchos miembros de la aristocracia y el pueblo del Japón, ávidos del conocimiento de cosas nuevas, ingresaron en la comunidad cristiana.

Bajo el patronato del primer Mogul, los jesuitas adquirieron gran preponderancia. Fue fundada en Sci-chi una escuela de pintura—más tarde transportada a Nagasachi—, en la que muchos artistas japoneses fueron adiestrados en la pintura al óleo según la técnica europea.

Los misioneros latinos iniciaron una serie de viajes a Occidente, acompañados de destacadas personalidades del país del Sol Naciente. Es el Padre Valignani quien primero organizó este intercambio entre neófitos japoneses y europeos. De este modo visitaron Roma los príncipes de Bungo y Arima, y en 1581 un misionero español, el Padre Mezquita, acompañó a Occidente al príncipe de Chiusciú, sirviéndole de mentor y de guía.

En este viaje del príncipe tienen puestas grandes esperanzas los jesuitas. El Padre Valignani, organizador del mismo, no puede acompañar en su viaje al embajador japonés, por haber sido nombrado Provincial de la India, y, por esto, deja al que ha de ser huésped de la ciudad de Roma bajo el cuidado del Padre Mezquita. El príncipe de Chiusciú lleva un mensaje de simpatía y un proyecto de colaboración entre el misterioso Cipango de Marco Polo y la universalidad católica de Roma. Son los primeros pasos para una política de leal colaboración entre Oriente y Occidente.

Sin embargo, no llegan a realizarse estas esperanzas. Hideiosci, que ha visto al principio con tolerancia la labor de los misioneros, cambia repentinamente de opinión, y en julio de 1588 publica el primer decreto de persecución.

Al retorno del embajador, le sale al encuentro Alejandro Valignani, quien le pone en antecedentes de lo sucedido en su país. El príncipe decide quedarse en Goa con su protector, en espera de poder volver al Japón a difundir cuanto ha visto y aprendido en su viaje a Occidente.

Pero en Goa los misioneros no permanecen inactivos. Si bien los decretos de Hideiosci les cierran las puertas del Japón, recurren a otros medios para dar a conocer su Doctrina. Uno de ellos—quizá el más importante—es una prensa de imprimir, traída de Occidente, con el fin de hacer catecismos y otros libros religiosos y repartirlos entre los recientemente convertidos.

La máquina estaba en aquellos momentos en Macao, en espera de poder ser trasladada al Japón una vez que hubieran cesado las persecuciones.

Uno de los misioneros—probablemente el propio Valignani—rogó al príncipe, que volvía de Europa, que le comunicase todas sus impresiones sobre aquel mundo para él nuevo y lleno de emoción. Hizolo así el príncipe, y con su relato se escribió un libro, en forma de diálogo, que traducido al latín por tan buen humanista como el Padre Duarte de Sande, fue impreso en Macao en 1590. Era éste el primer libro en caracteres latinos que había de penetrar en el Japón.

En el mismo año los misioneros pudieron retornar al Japón. Naturalmente, la máquina de imprimir fue transportada a dicho país, y empezaron a componerse no sólo libros de carácter marcadamente religioso, sino obras científicas y tratados de diferentes materias, que habían de servir de magnífica propaganda para la civilización de Occidente.

Los primeros pasos habían sido dados. Poco a poco el Arte de Imprimir se extiende por todo el país, y así se fundan en poco tiempo diversas imprentas en Nagasachi, Kioto, Amacusa y otras ciudades. Los misioneros, que regentaban todas estas imprentas, no regatearon su esfuerzo para dar a conocer al pueblo japonés las más conocidas obras de la literatura clásica.

## En la Martinica está depositado el oro francés

### Fue transportado por el "Emile Bertin" en junio de 1940

La Martinica, que sufre hoy escasez de alimentos, ropa y otros artículos de primera necesidad, porque los créditos franceses en Estados Unidos están "bloqueados", posee, sin embargo, una montaña de oro, por valor de 945.232.344 dólares.

Este oro constituye una buena parte de las reservas del Banco de Francia. El Gobierno francés, ansioso de sustraerlo a las manos de los alemanes, cuando el derrumbamiento aparecía ya inevitable, despachó el oro al Canadá, de donde fue luego transferido a la Martinica. Actualmente se encuentra depositado en el fuerte Saix, de Fort-de-France, custodiado por todas las fuerzas que lograron reunir las autoridades de la isla.

Los gobernantes norteamericanos consideran ese tesoro como una fuente de peligro, ya que cualquiera de los actuales beligerantes podría intentar incautarse de él. Por su parte, los franceses están resueltos a impedir con todos los medios a su alcance que caiga en manos extrañas.

Ese oro sufrió toda una odisea antes de llegar a la Martinica. Fue cargado a bordo del veloz crucero "Emile Bertin", en Brest, el 12 de junio, mientras los ejércitos franceses se disgregaban en el Soma. El comandante del navío, capitán de fragata Robert Batet, había recibido orden de dirigirse a toda marcha hacia Halifax y hacer allí entrega del oro a las autoridades francesas y canadienses. Cuando arribó a destino, el 18 de junio, recibió nuevas instrucciones en un mensaje radiotelegráfico cifrado por el que se le advertía que el mariscal Pétain había ya entablado ne-

ESOPONO  
FABVLAS.  
Lanuuo vaxite Nippon no  
cuchito nasu mono nari.  
LIBRO IMPRESO EN EL SIGLO XVI POR  
LOS JESUITAS MISIONEROS DEL JAPON.  
Igualmente se estamparon la Imitación de Cristo que las Fábulas de Esopo, y se conocen ediciones hechas en las imprentas misioneras de La Eneida y los Discursos de Cicerón.  
Los misioneros procuraron que los conversos aprendieran a hablar el latín igual que los propios misioneros. No fué fácil la labor, pero, sin embargo, se logró que la mayoría de ellos conocieran a la perfección dicha Lengua y pudieran conocer y estudiar a los mejores humanistas.  
Poco a poco el esfuerzo de los misioneros—españoles e italianos—tuvo su fruto. Las ediciones de los libros fueron mejorando, y se conocen varios de ellos con diversas ilustraciones de figuras sagradas, procedentes, sin duda, de la escuela fundada en Seichi.  
A finales de siglo XVI, merced a la labor tenaz de un puñado de hombres, pertenecientes a la Orden española de San Ignacio, se extendían por tierra japonesa no sólo la doctrina de Cristo, sino las mejores muestras de la literatura conocidas en Europa.

VICENTE CEBRIAN

# El frío y las enfermedades H A B L E M O S D E L A G R I P E

UN POCO DE HISTORIA

La "influenza" o "gripe" no es una enfermedad que pueda tratarse a la ligera. En razón del carácter epidémico muy acusado que suele tomar son muchas las personas que se preguntan porqué los médicos no la combaten con más energía. Se comprenderá mejor el problema señalando algunas de las dificultades que se presentan para llegar a positivos resultados.

Ya uno de los nombres de la enfermedad nos hace recordar que algunos médicos italianos del siglo XVII atribuían la "influenza" a una "influenza" de las estrellas. Y no nos encontramos hoy mucho más adelantados que los que en otros tiempos acusaban a una influencia maligna, colocada fuera del control humano, como causa de la afección.

La gripe no es una enfermedad moderna. Ya en 1403 y en 1557 vemos que, a causa de ella, los Tribunales de París debieron suspender sus sesiones; y en 1557 las toses y estornudos en las iglesias obligaron a interrumpir las predicaciones y a abandonar las misas cantadas.

## EL BACILO DE PFEIFFER Y LOS VIRUS FILTRABLES

En la lucha contra este azote deben considerarse dos factores: la resistencia del cuerpo y el agente infeccioso. En lo que concierne a este último, el bacilo descrito por Pfeiffer en 1892 como "causa" de la influenza quedó completamente desacreditado cuando, en 1918, no pudo ser revelado en muchos de los casos de la extensa epidemia de este año. Las teorías modernas se inclinan en favor de un virus de un tipo filtrante y tan tenue que es invisible con el microscopio ordinario. El cultivo de este microbio fuera del cuerpo humano ha encontrado, por otra parte, hasta nuestros días, muy grandes dificultades. A este propósito, será bueno advertir que, con muy raras excepciones, sólo el hombre parece vulnerable a sus ataques, y con ello se hace más difícil un estudio exacto de la enfermedad.

## DEFENSA ANTIGRIPIAL

En lo que concierne a la resistencia del cuerpo, poco es también lo que puede afirmarse. Precisamente lo que caracteriza a la influenza o gripe es que no perdona a nadie y que un primer ataque no inmuniza para otros posteriores. No hay, sin embargo, ninguna duda de que la enfermedad se transmite por los estornudos y accesos de tos del enfermo portador de gérmenes, y se tienen así algunos datos sobre la manera de dominar esta forma de contagio:

1.º El primer punto, de una importancia considerable, es el mantener una ventilación conveniente, muy particularmente en aquellos lugares en que debe reunirse un gran número de personas.

2.º Será conveniente gargarizarse para mantener la garganta y nariz en el más perfecto estado higiénico que sea posible y que no se favorezca el desenvolvimiento del microbio.

3.º Un buen régimen alimenticio, que no es lo mismo que un régimen abundante, y la evitación de exageradas fatigas ayudarán a mantener el organismo en un estado de defensa eficaz.

4.º Se tendrá en cuenta que la pe-

netración del cuerpo por el microbio de la gripe, cualquiera que sea su naturaleza, abre el camino a otros microbios y que son estos organismos secundarios los que originan las complicaciones que algunas veces se registran. La gripe, sin estas complicaciones y en su forma habitual, rara vez es peligrosa, y será fácil evitar la pulmonía o cualquier otra complicación con la precaución de mantenerse en la cama hasta dos días después de haberse normalizado la temperatura. Por otra parte, no existe ningún otro tratamiento específico de la gripe fuera del de permanecer acostado. El riesgo de recaídas, con serias complicaciones, constituye el principal peligro de la afección. Será muy útil no perder de vista esta verdad. La prolongada debilidad y la depresión nerviosa que la siguen frecuentemente son una de las características más molestas de la gripe. En cualquier punto de vista que nos coloquemos la gripe es una enfermedad que no debe descuidarse.

## GRYPE Y CATARRO

La gripe es frecuentemente confundida con el catarro ordinario, aún más extendido, y casi no menos importante por los inconvenientes que representan las horas de trabajo que hace perder y el debilitamiento general que arrastra. No se sabe tampoco gran cosa del microbio del catarro, pero se conocen bastante bien las condiciones fisiológicas que favorecen la declaración de la enfermedad.

Los catarros son siempre debidos a una infección del organismo. Si se toma frío o se pone uno en contacto con la humedad, esta infección se desenvuelve rápidamente. La primera medida, por tanto, para evitar los catarros, será resguardarse de la humedad y de los enfriamientos.

## LOS NIÑOS, LAS ESCUELAS Y LA GRYPE

Un niño que sale un día de lluvia sin las debidas precauciones tendrá pronto empapados en agua sus ropas y calzado. Si se encuentra en buen estado de salud y se halla bien nutrido, podrá, sin duda alguna, mientras se mantenga en movimiento, compensar la pérdida de calor que representa la evaporación. Pero una vez en la inacción de la escuela será peligrosísimo que conserve sobre su cuerpo las prendas húmedas. Al coincidir su inacción física con el momento en que la evaporación comienza a hacerse, sufrirá un considerable gasto de calorías a expensas de su organismo. Y roto el necesario equilibrio, se pondrá en condiciones particularmente favorables para que se declare el catarro.

Los directores de las escuelas y los profesores podrán, igualmente, colaborar muy útilmente en la lucha contra la gripe y los catarros.

Siempre que sea posible, es muy deseable que los escolares dispongan en el colegio de un par de calcetines y de zapatos bien secos que les permita sustituir en los días de lluvia los que tracen de la calle. Cuando esto no sea posible, podrá también evitarse un gran número de enfriamientos si se autoriza a los escolares a secarse a su llegada cerca del fuego. Todos estos medios evitarán que los enfriamientos no pesen de una manera harto onerosa en el sistema de regulación del calor del cuerpo humano.

Doctor FERNAN PEREZ  
Corresponsal laureado de la Real Academia de Medicina.



# La batalla de Tsushima, clave del

Hoy, la Flota rusa, bloqueada en el mar Negro y en el golfo de Finlandia, tiene que decidirse por una de estas soluciones: el combate sin esperanza o refugiarse en puertos neutrales.

Pronto hará treinta y siete años que en circunstancias dramáticas la Flota rusa jugaba con su propia suerte la del Imperio de los zares. El desastre marítimo aconteció poco antes de la capitulación de sus ejércitos.

Nos ha parecido interesante evocar a nuestros lectores estas horas trágicas en que el gigante eslavo tuvo que reconocerse vencido por un adversario del que había menospreciado su valor y dinamismo.

En la mañana del 15 de octubre de 1904, una gran Escuadra de una cuarentena de navíos, mandada por el almirante Zinovei Petrovich Rodjestvensky, abandona el puerto de Li-bau, sobre el Báltico. Por la gloria de la Santa Rusia, millares de marinos dicen adiós a su suelo natal. Muy pocos volverán a ver su Patria; van al Extremo Oriente a combatir a los japoneses.

El 9 de febrero de 1904 el Japon inicia el fuego contra Port-Arthur. Nueve navíos rusos son alcanzados. Es el comienzo de las hostilidades. En este teatro lejano, dos mundos están en disputa, duelo decisivo que Europa entera sigue con ansiedad. El inmenso Imperio eslavo, diez veces mayor que España, lucha contra un país que no alcanza las tres cuartas partes de nuestro territorio; cien millones de blancos contra cincuenta millones de amarillos. Los rusos son los aliados de Francia, pero los japoneses cuentan con la amistad británica. Los franceses esperan el triunfo de Rusia; Inglaterra confía en la victoria japonesa. Europa permanece neutral, pero la opinión pública está en efervescencia.

Los primeros meses de guerra no fueron felices para el zar Nicolás. Por tierra y por mar, los rusos se han replegado. Port-Arthur ha sido cercado rápidamente por los japoneses; sus entradas son obstruidas y los navíos bloqueados en el puerto.

## ¿DEJARA DE SER DE RUSIA PORT-ARTHUR?

El 10 de abril la Escuadra intenta una salida. Tropieza con los barcos del almirante Togo, que demuestra una aplastante superioridad. Varias unidades rusas son echadas a pique; otras, acosadas por los japoneses, buscan protección en los puertos chinos. Es un incidente de gravedad; el prestigio ruso es alcanzado.

Algunos días más tarde, la Escuadra de Vladivostok, empeñada en liberar Port-Arthur, es dispersada por los japoneses. Estos son, en adelante, dueños del mar.

## UNA TRAVESIA DE 35.000 KILOMETROS

En Rusia el efecto moral es inmenso. Esta guerra lejana, cuyos móviles nunca han sido comprendidos por las gentes, se hace impopular día a día. El zar se inquieta; cueste lo que cueste es preciso liberar Port-Arthur. El problema por tierra es irresoluble. Apremia enviar una nueva Flota a Oriente que releva la potencia marítima rusa en el Pacífico. Se construyeron con apresuramiento nuevos barcos: siete acorazados, siete cruceros, seis contratorpederos. Los arsenales rusos trabajaban febrilmente.

¿Pero por qué camino esta nueva Escuadra alcanzará el Extremo Oriente? Es difícil pasar por Gibraltar y el mar Rojo por la actitud inglesa. La marcha de los rusos sería vil. Perdería, al llegar a aguas japonesas, el efecto de la sorpresa.

En el Atlántico y el Océano Índico la Escuadra cuenta con la amistad francesa, de valor incalculable para el avituallamiento. Después de largos estudios, el recorrido quedó establecido así: las costas africanas, el Cabo de Buena Esperanza, el Océano Índico, Estrecho de Malaca y, por último, los mares de China. Un gigantesco recorrido de 35.000 kilómetros, sembrado de dificultades y emboscadas.

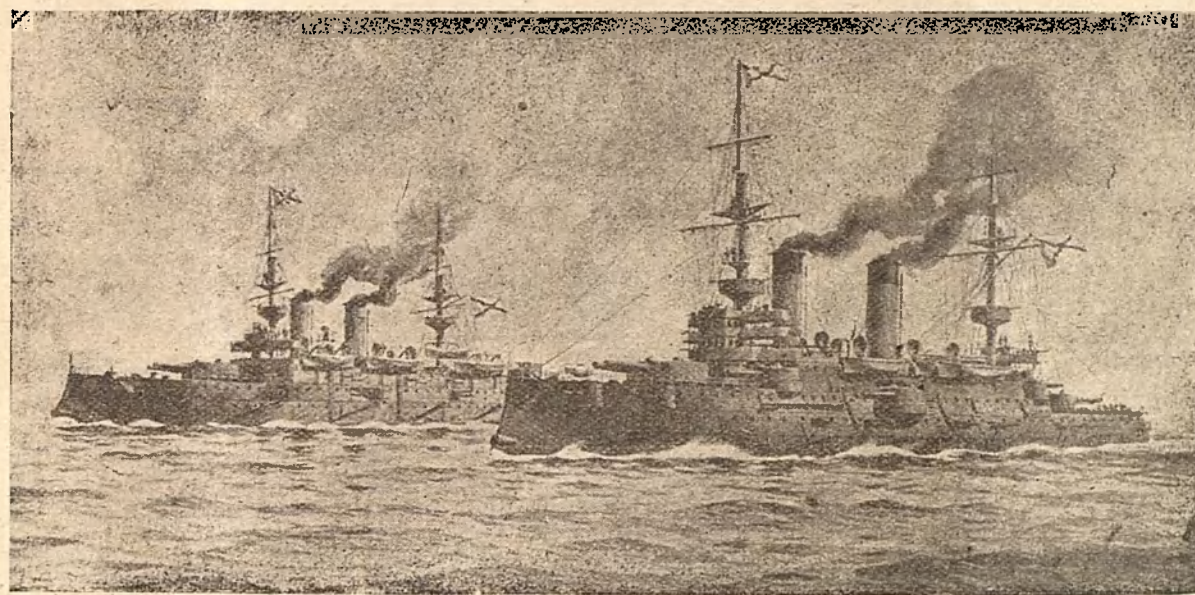
## UNA EQUIVOCACION SINGULAR

El comienzo de la travesía es desafortunado. Apenas internados en el mar del Norte, los rusos han pasa-

# poder naval japonés

## La guerra japonesa contra Rusia de 1904 comenzó con la sorpresa contra Port-Arthur donde se aniquiló a la Escuadra zarista

## LA LECCION DE 1905 HA SIDO RECOGIDA AHORA EN EL ATAQUE FULMINANTE CONTRA HAWAI



Acorazados rusos de la Escuadra del Báltico, derrotada en Tsushima.

do en Doggerbank frente a una flotilla de pescadores ingleses. La noche es negra. Engañados con falsos informes, los eslavos creen haber dado con torpederos japoneses en el Atlántico y abren fuego contra las indefensas embarcaciones. Uno de ellos se hunde y perecen ahogados varios hombres, mientras los rusos siguen su marcha. Los resultados de esta gran equivocación serán fatales. En Inglaterra el efecto es inmediato. A pesar de las excusas que el zar se apresura a presentar al rey Eduardo, toda Albión está alterada. La "Home Fleet" se concentra en la Mancha. Inglaterra en pleno reclamo el castigo de los culpables, y el Gobierno británico no trata de amainar la exaltación de los espíritus.

En Rusia, por repercusión, crece el odio a los ingleses. Deseo de sofocar la opinión inglesa, el zar ordena al almirante que espere órdenes suyas en España, en la bahía de Vigo. Pero para atenuar esta sanción le telegrafía un mensaje en estos términos:

"Estoy de alma y pensamiento con usted y mi amada Escuadra. El error será aclarado pronto. Toda Rusia os mira con entera confianza y una fe absoluta, Nicolás."

Pronto el asunto sería sometido al arbitraje nacional, con satisfacción de Inglaterra. El almirante recibe la orden de continuar la travesía. Borda las costas africanas, dobla el Cabo de Buena Esperanza y llega a Madagascar. La ruta será larga...

## CAIDA DE PORT-ARTHUR

En Oriente, los acontecimientos se precipitan. El 2 de enero de 1905 la noticia de la capitulación de Port-Arthur se extiende por toda Rusia. El Mundo entero recoge esta primera victoria decisiva de los japoneses sobre los rusos.

Durante once meses la ciudad ha sostenido el sitio, sufriendo los terribles asaltos japoneses; se defendió aislada del resto del Mundo. El general Stassel agotó sus efectivos. La capitulación se hizo inevitable.

Algunos días después de la trágica noticia, el zar, que no quiere debilitarse, hace un nuevo llamamiento a su pueblo para rehacer el coraje perdido:

"Port-Arthur ha caído en manos del enemigo—escribe—. La lucha por la defensa de esta plaza ha durado once meses.

"Por espacio de siete meses la heroica guarnición ha estado privada de todo socorro. Ha experimentado privaciones materiales y sufrimientos morales infinitos a lo largo de los éxitos enemigos.

"Un glorioso recuerdo sea consagrado a los rusos que cayeron en defensa de Port-Arthur, muertos lejos de su país por la causa de Rusia, llenos de amor a su emperador y a la Patria!"

"Nuestro adversario es valeroso y fuerte. Es muy difícil la lucha contra él a diez mil verstas de las bases de nuestra fuerza. Rusia es potente, y a lo largo del millar de años de existencia ha pasado por pruebas más difíciles aún y ha sido amenazada por los más grandes peligros. Salí siempre más fuerte de la lucha.

"Tengo el convencimiento, como toda Rusia, que la hora de la victoria no se hará esperar.

"Yo pido a Dios por mí, por mi Ejército y por la Flota, a fin de que podamos juntos aplastar al enemigo y defender el honor de Rusia, Nicolás."

El zar quiere galvanizar sus tropas, pero no tiene éxito ante la opinión pública. Profundamente humillado por todos estos reveses, el pueblo ruso reacciona a su modo. La fomentan los disturbios. Se pronuncian discursos en los cuarteles; insultos a los oficiales; gritos sediciosos de ¡abajo la guerra!; manifestaciones en favor de la paz. Se organizan huelgas; los obreros piden reformas políticas y sociales. Un joven pope, Jorge Gapone, iba a la cabeza de los descontentos. Lleno de ilusión e inocencia espera obtener del emperador una revolución pacífica.

El domingo 22 de enero miles de obreros huelguistas, que llevan imágenes y retratos del zar, se concentran en San Petersburgo. Entonando cánticos, este extraño cortejo se dirige al Palacio de Invierno, donde Gapone piensa obtener audiencia del zar Nicolás. Prepara una extensa súplica en que reclamará el sistema parlamentario y el sufragio universal. Este dulce iluminado pretende transformar en unas horas el Régimen secular de la Rusia de los Romanov.

"Si no atendéis a nuestras quejas—escribió al zar, al concluir—sucumbiremos aquí mismo. No tenemos a quién recurrir ya, y nos quedan dos únicos caminos: el que conduce a la libertad y a la dicha, o el que nos llevará a la tumba."

Pero, ¡ay!, en lugar del zar Nicolás, son disparos de fusil los que reciben a los manifestantes Gapone es alcanzado; mujeres y niños caen junto a él. Estos castigos no se hacen nunca para calmar la excitación de los espíritus.

La réplica de los revolucionarios no se hará esperar, pero ahora no se trata de manifestaciones pacíficas.

Tres semanas después se produce un atentado en el Kremlin; el gran

duque Sergio, tío del zar y gobernador de Moscú, cae destrozado por una bomba.

La situación amenaza agravarse con las noticias que llegan de Extremo Oriente. En Manchuria se libra una gran batalla alrededor de Moukden. Una vez más la suerte se inclina del lado japonés, a pesar de la inferioridad numérica. Amenazado de cerco e incomunicado con sus bases, el general Kowopatkine se ve obligado a retirarse. Los japoneses se han adueñado de Moukden.

## COMPLICACIONES DIPLOMATICAS

La Flota rusa continúa lentamente su ruta.

Llegados el 29 de diciembre a las inmediaciones de Madagascar, el almirante Rodjestvensky fué rechazado por las autoridades al entrar en el puerto Diego-Suárez. Francia debía permanecer neutral ante los beligerantes. La Escuadra rusa pudo descansar algunas semanas fuera de las aguas territoriales francesas, pero en las proximidades de la isla, en la bahía de Passawanda. En marzo, el almirante se decidió a hacerse a la mar en dirección del Estrecho de Malaya. El mismo problema se le plantearía pronto. ¿Dónde abastecer de víveres y carbón esta gran Escuadra?

El 14 de abril, después de haber franqueado el Estrecho de Malaca, la Flota rusa se decide a hacer escala en las costas Annam, en la bahía de Kam Rahin. En Tokio la opinión se revuelve. ¿Volverá Francia a las reglas de neutralidad? Los ingleses hacen una protesta y el Times inicia una campaña de Prensa contra el Gobierno francés, que acuerda la ayuda a los enemigos del Mikado. Una nueva complicación diplomática está a punto de estallar por la imprudencia de los rusos.

En París, Delcassé se debate en este dilema: si impide el abastecimiento de los rusos en territorio francés creará a los aliados, ya en desgracia, nuevas dificultades; si les deja obrar libremente, ¿no será esto dar lugar a nuevas complicaciones con los japoneses?

El único medio de salir en este atolladero es contemporizando. Se les dejará avituallarse, y después será tarde cuando llegue la protesta.

Los días pasan; los rusos han tomado tiempo suficiente. A petición del Gobierno de la República, el zar ordena al almirante la salida de aguas territoriales francesas.

Abandona la Flota las costas de Annam. Va hacia el Norte. La batalla es inminente.

## LOS JAPONESES EN ACECHO

Los rusos avanzan por un mar lleno de obstáculos. Hace más de seis meses que abandonaron los puertos de origen. Los barcos están en mal estado; las máquinas, engrasadas, en condiciones desastrosas para hacer frente a un enemigo que ha guardado sus fuerzas intactas y que además está en la arteria central de sus posibilidades.

El almirante Togo hace algunas semanas que acecha la hora del combate. Ha seguido a sus adversarios y observado todos los movimientos. Los rusos—él lo sabe—quieren ahora franquear el Estrecho de Corea y alcanzar Vladivostok. Se trata entonces de impedirles el descanso en uno de los Estrechos del grupo de islas de Foushanra.

Bien oculto, en un mar sembrado de islotes, del que sus marinos conocen el más insignificante peñasco, el almirante japonés tiene seguridad absoluta en sí mismo.

El 27 de mayo, de mañana y con una fuerte brisa, la Flota rusa avanza en columnas. Después de grandes vacilaciones, el almirante Rodjestvensky se decide a pasar por el canal oriental del Estrecho de Corea, al este de los islotes de Tsushima.

¿Hay esperanza en él de pasar inadvertido? ¿Se cree protegido, como se dijo después, por la cortina de bruma que flota sobre los mares del Japon con mucha frecuencia en esta época del año?

Sea una cosa u otra, sus ilusiones duran poco. Pronto se divisan en el horizonte cruceros japoneses que desaparecen tan pronto son advertidos, después de haber observado la dirección de la Flota rusa.

## EL DESASTRE

Sobre la una y media, la bruma, que va disipándose, deja ver el grueso de la Flota japonesa, que se aproxima.

Tomando las últimas disposiciones para el combate. Se inicia la batalla, y bien pronto se aprecia que va mal a los eslavos. Los japoneses concentran sus disparos a los barcos enemigos más próximos.

El barco almirante, el "Souvarov", es uno de los primeros alcanzados. Empieza a zozobrar. Rodjestvensky, herido, es transportado al "Borodino", que alcanzado también por varios obuses se incendia.

Muchos tienen la proa en llamas; otros, puestos fuera de combate, se van a pique o a la deriva sin poder contestar al fuego enemigo.

Mientras que el desorden y la confusión invaden el campo ruso, nuevas unidades japonesas hacen aparición en el campo de batalla por la parte sur. El triunfo japonés ya parece cierto.

Al caer la tarde, la bruma cae sobre los beligerantes y la oscuridad viene a mezclarse en el horror de la refriega.

"El 'Borodino'—relata un testigo presencial—se transforma en un verdadero infierno; el incendio lo devora. El timón está averiado; chimeneas derribadas; cañones y montacargas desmontados; flotación perforada y los compartimentos, en la parte interior, inundados, que se sumergen de un modo alarmante. Varios centenares de muertos y heridos abarrotando los entrepuentes. Tal es el estado a que está reducido este hermoso acorazado en el momento en que el desgraciado almirante Rodjestvensky, herido de nuevo y sin conocimiento, es transportado sobre un contratorpedero que le evitará la dura prueba de la cautividad.

A la caída de la noche, mientras que nuevos torpederos procedentes de Touluma vienen a aumentar las fuerzas de los vencedores, se libra el último combate de la luz erizada de los proyectores. Los barcos rusos, en derrota, se han agrupado en torno del almirante Nibogatoff, nuevo comandante jefe. Pero la resistencia es imposible. Varios ataques sucesivos ponen fin a las últimas esperanzas de los vencidos. Nibogatoff capitula. La derrota se ha transformado en un desastre.

En la batalla de Tsushima los rusos han perdido definitivamente la partida en Extremo Oriente. La Escuadra ha consumado su sacrificio.

A pesar de su trágico desarrollo, la odisea del almirante Rodjestvensky y de su Escuadra dejará en la imaginación el recuerdo de una aventura desesperada, pero también el de una locura heroica, ennoblecida por el sacrificio y el amor a la Patria.



# SUBMARINOS Y AVIONES en la GUERRA NAVAL

Son tan frecuentes los encuentros que se producen en esta guerra entre aviones y naves de superficie y submarinos que se han suscitado acaloradas discusiones respecto a las posibilidades de unos y otros en la lucha. Es interesantísimo conocer el progreso alcanzado por cada uno de estos

el riesgo, ignoran la situación real. No ve nadie al enemigo, ni puede medir el peligro que corre, y todos saben, en cambio, que de un momento a otro el casco de acero se puede convertir en un ataúd. El heroísmo del submarino es reservado y frío.



El periscopio es el único medio de visión del submarino. Manejado por el comandante sirve para regular el tiro y la posición del blanco.

elementos y las ventajas que presentan en un momento dado, cuando chocan como adversarios.

## LA LUCHA ENTRE EL AVION Y EL SUBMARINO

En términos generales, el submarino ha mejorado muy poco en los últimos tiempos. En algunos aspectos se ha perfeccionado, pero ello no significa nada comparado con los progresos de la Aviación en rapidez y en capacidad ofensiva.

No pecaríamos de exagerados si dijéramos que en la actualidad, un buque de superficie que vaya protegido por un avión está al abrigo de un ataque submarino. Así, hoy, los convoyes mercantes se saben más seguros si, además de por los barcos de guerra, son escoltados por aviones de largo radio de acción.

Podría sernos permitido decir, en cierto sentido, que el submarino en inmersión no ve cuanto sucede en derredor. No posee más que un ojo: el periscopio, que en los momentos de combate está a cargo del comandante. Ello quiere decir que todos los demás, precisamente cuanto mayor es

El ataque del submarino a convoyes escoltados por la aviación sólo puede realizarse por sorpresa y en circunstancias excepcionales, pues su vulnerabilidad es extrema y su defensa contra el avión prácticamente nula, cuando no está en superficie. En la mayor parte de los casos el avión habrá descubierto el submarino haciéndole desaparecer, y si por temeridad o por falta de experiencia acerca su casco al navío enemigo para lanzar su torpedo y, a ciegas, ganar luego la profundidad para salvarse, es liquidado antes de conseguir su objetivo.

La velocidad del submarino bajo el agua es de seis o siete nudos, y si se ve forzado a elevarla al máximo, que es de diez a doce, se encontrará con los acumuladores vacíos en poco tiempo, lo que significa que sin fuerzas para navegar, tendrá que exponerse, desafiando todos los peligros, a volver pronto a la superficie para cargar sus baterías.

La rapidez con que el submarino puede sumergirse luego, para cortar el ataque aéreo, depende en mucho la destreza de su tripulación. En general, la maniobra dura de un minuto y medio a dos minutos.

**Las escuadrillas de sumergibles, operando conjuntamente y con el apoyo de la aviación, han superado los resultados de 1914**

**La cooperación de las fuerzas aéreas es decisiva para el dominio del mar**

## ACCION CONJUNTA DEL AVION Y EL SUBMARINO

En la actualidad, los técnicos navales más renombrados se dedican con especial interés al estudio de estas materias, buscándose la alianza y la acción conjunta de aviones y submarinos, a fin de que éstos sean protegidos en sus avances sobre el enemigo, y podemos apuntar que ya se han llevado a cabo ataques en esta forma contra grandes unidades en alguno de los frentes marítimos de guerra.

No se ha encontrado aún el tipo de avión con apropiadas características para la cooperación con el submarino en el ataque a las naves de superficie.

Los aviones en este caso, a más de proteger la flotilla de submarinos, son los observatorios y coordinadores de la acción conjunta de aquéllos. La acción del submarino está reducida a la observación propia, y no se ha dado el caso hasta ahora de ataques en flotillas contra grandes formaciones navales que entrasen en el radio de acción de la misma, a la manera de como lo llevan a cabo las unidades de superficie o de aviación.

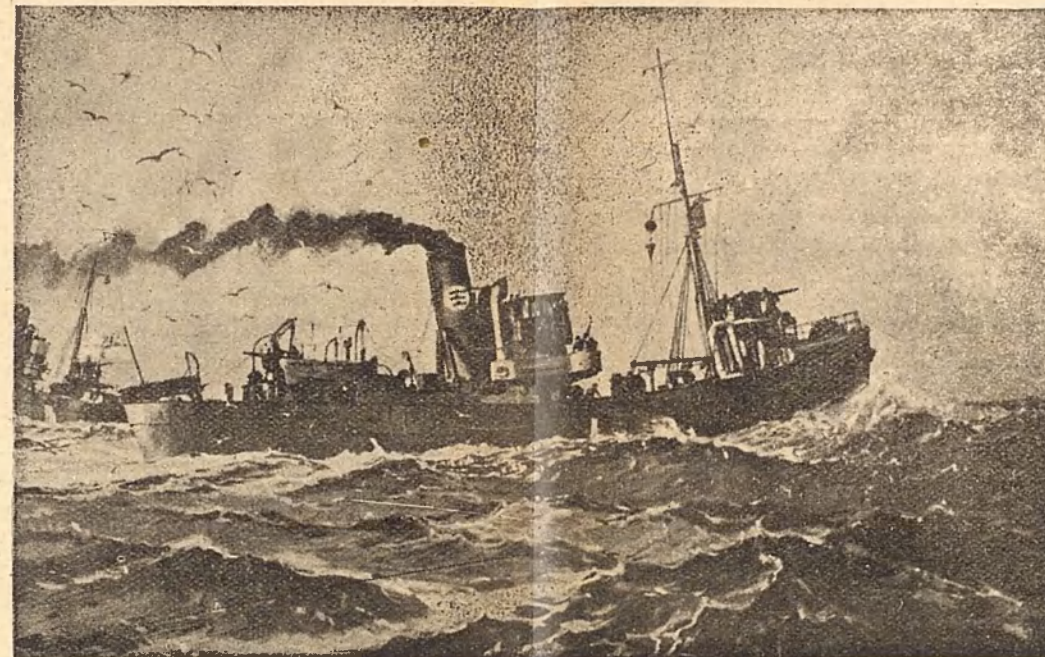
El rendimiento del submarino como arma de ataque ha aumentado considerablemente, ya que hoy dispone de la información necesaria (antes estaba confiada al azar) que le permita descubrir a distancia sus objetivos y operar contra ellos en grupos de varias unidades, sin temer a interferencias. Para interceptar un objetivo es necesario en el submarino el patrullar en todas direcciones, confiando a la paciencia de la espera y a la casualidad el lograrlo; mientras que en su alianza con el avión no tendrían más que aguardar a recibir indicaciones, que son siempre precisas para el ataque, llegando al enemigo en condiciones en que el éxito es siempre seguro. Alemania emplea ya estos ataques en escuadrillas de los submarinos contra los convoyes, siendo formidables los resultados alcanzados.

Compréndase qué poderoso auxiliar es el avión-explorador para una flotilla de submarinos, teniendo en cuenta que la vigilancia de éste está reducida al radio de acción de su periscopio, y que si se quisiera ejercer una vigilancia un poco efectiva en una zona determinada habría que emplear un sinnúmero de unidades, y aun así faltaría la coordinación entre unos y otros. En cambio, el avión, que tiene como radio de visibilidad para descubrir silueta y detalles de buques, con el uso del prismático, de 18 a 20 kilómetros, y aun a más distancia si se trata de buques en marcha con humo, ejerce una vigilancia minuciosa y permanente de la zona prevista, acudiendo, si necesario fuera, por visual incompleta, a la fotografía para ampliar la información, no teniendo con ello que aproximarse al enemigo para que no rehuya el encuentro o se prepare para él. La flotilla de submarinos, con tiempo suficiente para tomar sus disposiciones, puede hacer uso, aprovechar su arma más eficaz: la sorpresa.

## ATAQUES CONTRA ESCUADRAS

Las naves de superficie, cuya velocidad alcanza en algunos casos hasta 35 nudos, están en muchísimas mejores condiciones de defenderse de los aviones que el submarino, tanto porque la mayoría está bien dotada de piezas antiaéreas, cuanto porque son ágiles para maniobrar, pueden tender cortinas de humo y emplear estos recursos, que rebajan considerablemente el porcentaje de aciertos en el tiro del avión.

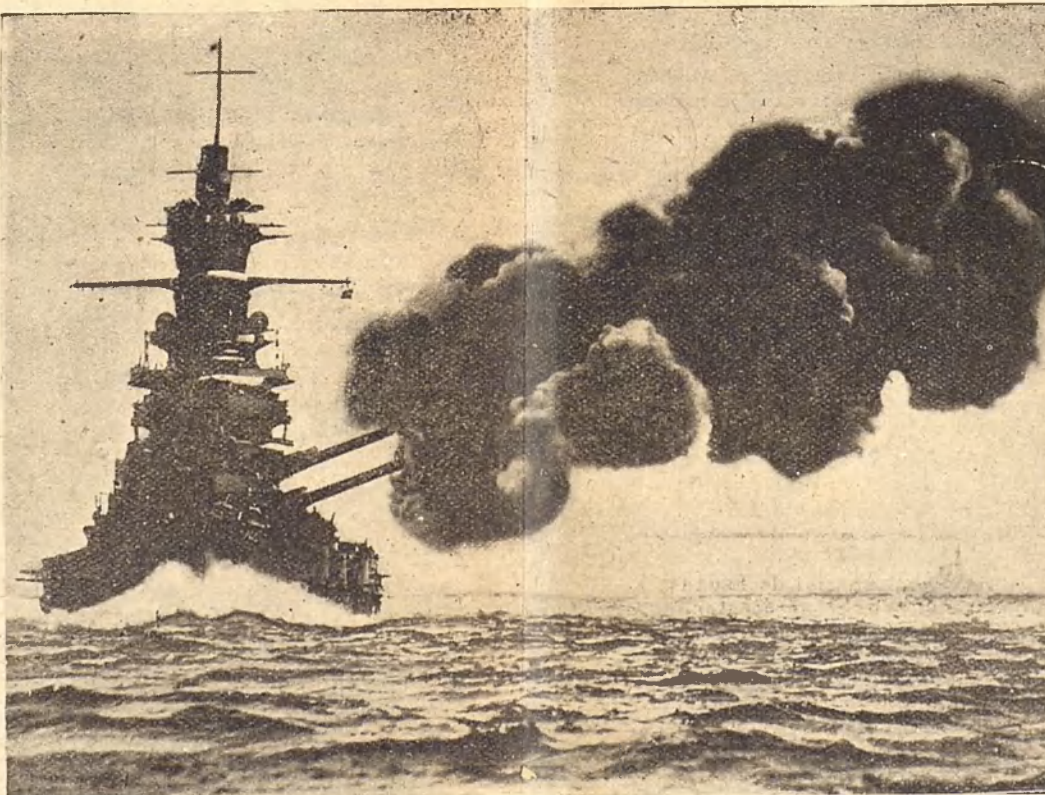
Los ataques "en picado", terror de las escuadras navales, se pretende contrarrestarlos hoy con la contraofensiva efectuada por los aviones que acompañan a todas las flotas y el fuego de cortina de las naves de guerra.



Una escena de la guerra naval.

En el ataque a una Escuadra, la aviación cuenta con dos útiles de destrucción: bombas y torpedos. Los primeros son de diferentes tipos, y las segundas son análogas a las empleadas en la Marina, tipo automóvil.

Está comprobado por multitud de casos que las bombas empleadas por la aviación pueden hundir buques de tipo crucero, destructor o submarino. Pero podríamos asegurar que si las bombas de 500 kilos hunden cruceros de 10.000 toneladas; una o varias bombas de peso superior a 2.000 kilos (ya empleadas en esta guerra) pueden hundir un acorazado. El Japón puede darnos la respuesta. Potentes naves de batalla, con blindajes que eran obra maestra de la ingeniería inglesa y norteamericana, fueron hundidos al primer golpe de los japoneses. ¿Cuál fué el útil de destrucción empleado para ello? No creemos, por ahora, como muchos aseguran, que se halla empleado en esta acción el torpedo humano, lanzado contra esa fortaleza flotante; pero apuntemos que ello constituiría la mayor de las heroicidades del hombre.



Acorazado japonés haciendo fuego con su artillería gruesa.

## COMO ATACA LA AVIACION A LOS BUQUES EN MOVIMIENTO

El barco de guerra, además de su robustez y de sus defensas de fuego, se mueve, lo que le permite tratar de esquivar con sus maniobras el bombardeo de la aviación.

Si el avión emplea el método de bombardeo horizontal y quiere conseguir que la bomba llegue al blanco con velocidad suficiente para que la penetración sea apreciable, tiene que volar a grandes alturas. Pero, claro está, el tiempo de caída en estos casos es considerable, y el observador del buque puede dar la voz de alarma para que se realice la maniobra de esquivar.

Si realiza el ataque en vuelo rasante corre gran riesgo, porque hasta llegar a la vertical del blanco está sometido al fuego de todos los calibres. Es cierto que los errores de tiro son menores, y menor el tiempo de caída; por tanto, se hace más difícil la maniobra de esquivar para el barco. Hoy

sólo suele emplearse ataque en el vuelo horizontal a poca altura en las horas del crepúsculo. Entre los dos métodos, se optó por el ataque a gran altura, pero empleando formaciones numerosas, porque así se prestan los aviones protección mutua y porque se lanzan sobre los buques un gran número de bombas, que producen una rosa de impactos de la que es muy difícil librarse.

En el ataque hecho por formaciones numerosas entran, por lo menos, tres escuadrillas de nueve aviones cada una, con lo que se consigue cubrir una superficie grande, dentro de la que está a posición actual del buque y la futura de la maniobra de esquivar.

El ataque se realiza de la siguiente forma: Cuando los aviones de reconocimiento han localizado al enemigo, los aviones de bombardeo despegan, formando en línea de columna de patrullas, quedando situado el jefe en el centro. Cuando son avistados los buques enemigos, el jefe de la formación se dirige hacia ellos, y las escuadrillas laterales se desvían a ambos lados, para que el ataque proceda de tres distintas direcciones, como lo que en los buques enemigos se produce la natural confusión al tener que atender a distintos puntos con el fuego de defensa antiaérea.

## EL AVION SILENCIOSO

En la forma de ataque de la Aviación a los buques de guerra de que nos estamos ocupando, no lo hacia hasta aquí una sola unidad de bombardeo, pues se exponería a un fracaso seguro. Hoy, se están haciendo pruebas con un nuevo tipo de avión por alguna de las potencias beligerantes, con el que se han obtenido ya resultados maravillosos en el bombardeo horizontal en vuelo rasante. Se trata del avión silencioso, el cual ya cuenta en su haber con algunas acciones coronadas por el éxito. Se anota el hecho, por ejemplo, de que en el Atlántico Norte, no hace aún dos meses, un barco cargado de municiones, y que con otros iba protegido por varias unidades de guerra, fué atacado de improviso por un avión, provisto de silenciador. Todas las bombas dieron en el blanco, y, claro está, la nave estalló en llamas y se hundió.

El ruido es hasta ahora lo que impide que el avión tenga un poder ofensivo mayor, pues la detonación producida por la vibración de los motores pone al enemigo en guardia, y este inconveniente es el que se trata de hacer desaparecer; pero el problema es difícil, ya que tiene relación estrecha con las vibraciones del aire y el poder de conductibilidad del sonido que éste tiene.

Lo mismo que al avión ocurre al submarino, aunque en menor grado, pues la vibración de la hélice de esta clase de barcos se escucha en el silencio, y los destructores van provistos de detectores de profundidad para ubicarlos anticipadamente. Ello quiere decir que el submarino, operando aislado, sólo tiene probabilidades de éxito si, hallándose sumergido y a motor parado, el azar coloca al alcance de su periscopio el casco de una unidad enemiga (recordemos el caso del "Ark Royal").

Al ver así restadas las "posibilidades" de ataque del sumergible, se ha pensado en dotarle de un pequeño hidroavión monopla como auxiliar, en el empleo del cual se tropieza con algunas dificultades, que los técnicos tratan de salvar.

Las jornadas de estos últimos días en el Pacífico constituyen un éxito y un triunfo formidables de la aviación nipona. No solamente al hundir acorazados como el "Repulse" y el "Príncipe of Wales", sino al conseguir la dispersión de las dos flotas enemigas, que dejan desguarnecidas las defensas de aquel vasto frente de combate.

M. ESTEVEZ

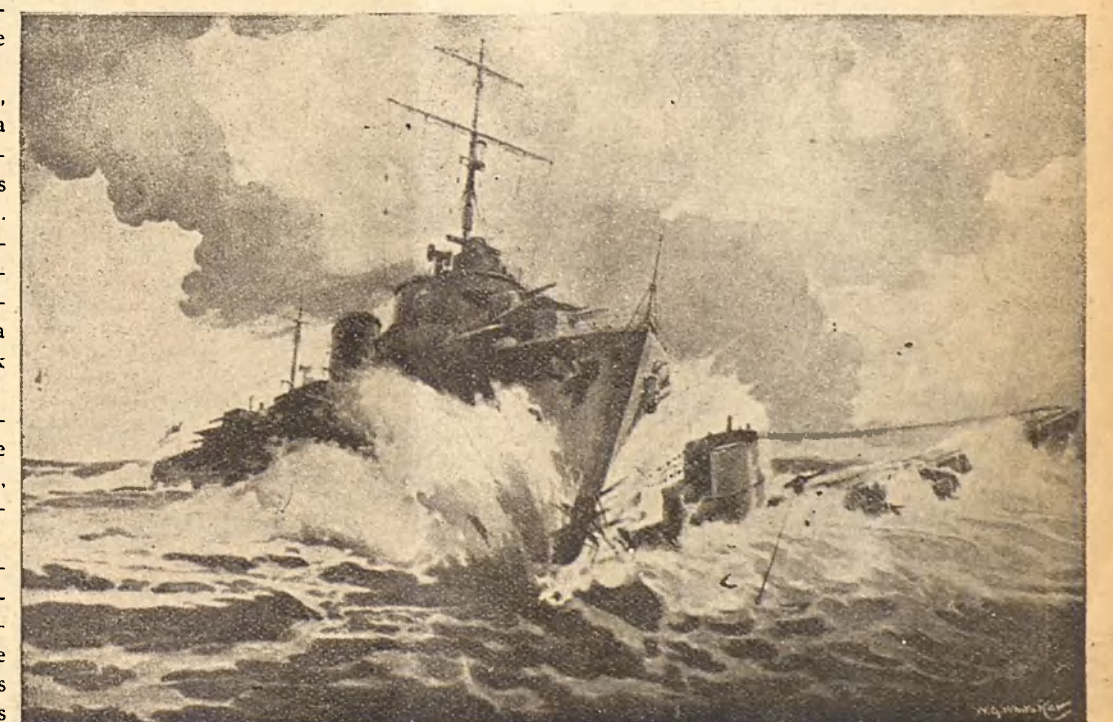


Corbetas británicas en la batalla del Atlántico.

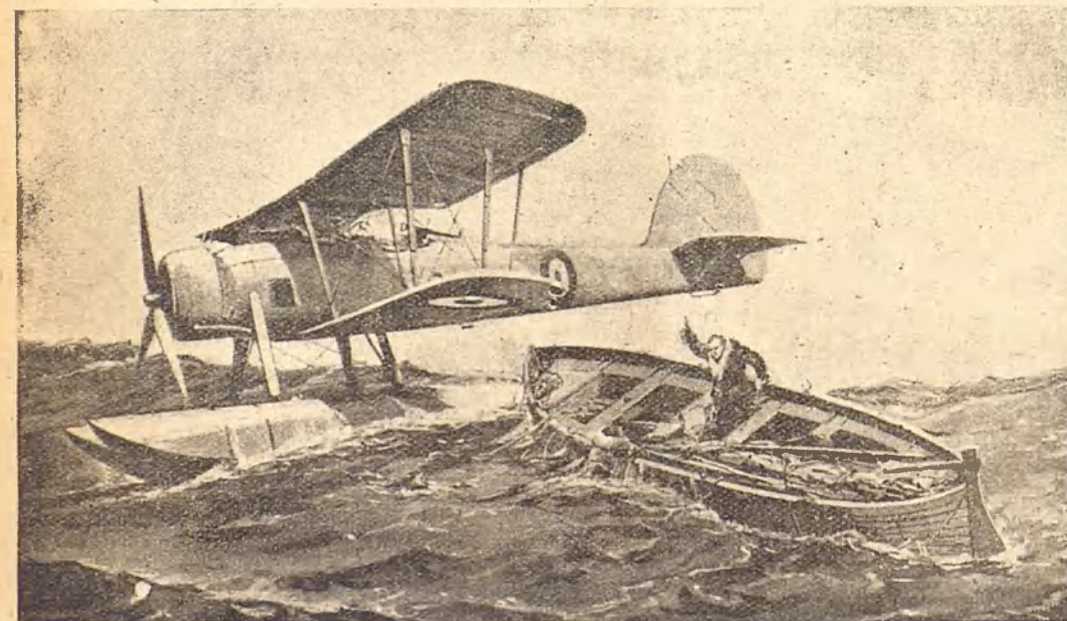
**El primer destructor fué utilizado en la Escuadra española**

**Los ingleses, con el nombre de destróyer, lo generalizaron en todas las Flotas**

LEA USTED ESTE INTERESANTE REPORTAJE EN EL PROXIMO NUMERO DE "TAJO"



El abordaje sigue siendo practicado en la guerra naval. Este submarino ha sido destruido por la embestida de un destructor.



Los aviones cooperan activamente a los salvamentos de naufragos. Este avión de la Cruz Roja recogió a un aviador caído en el Canal de la Mancha.



# "NOVA ET VETERA"

## Tres poetas españoles que murieron en el campo de batalla

Cuando el ingenioso hidalgo manchego discurría tan atinadamente sobre las excelencias de las Armas y las Letras, y exponía tan copiosos argumentos acerca de cuál de las dos actividades debía ostentar la primacía, vióse inspirado, sin duda alguna, por el constante ejemplo de nuestra Patria, tan pródiga en sabios varones y estorizados paladines, como en geniales personajes donde se unieron, en fértil amalgama, el esplendor de sus hazañas

de almenas, fosos y barbacanas: "La fortaleza nombrada —está en los altos alcores— de una cuesta —sobre una peña tajada, —maciza toda de amores, —muy bien puesta; —y tiene dos baluartes —hacia el cabo que ha sentido —el olvidar, —y cerca a las otras partes —un río mucho crecido, —que es membrar."

Y en su elegía inmortal, las Coplas a la muerte del Maestro de Santiago, D. Rodrigo Manrique, su padre, noble virtuoso, "cora-

brazo derecho y en la boca: "Y así en la parte que la diestra mano —gobierna, y en aquella que declara —el conceto del alma, fui herido", como decía famosamente en un soneto a su amigo napolitano Mario Galletta. Y en el otoño de 1536, a consecuencia de un bizarro y temerario asalto al castillo de Mui, en la Provenza, muere en la ciudad de Niza, remanso policromo de la Costa Azul, junto a un amigo aristócrata, que más tarde había de ser elevado a los altares: San Francisco de Borja. El cisne toledano ofrendaba su vida en aras de la Catolicidad y el Imperio, sincronizadas en aquel instante por el primer monarca de la dinastía austriaca.

No ha mucho, concretamente el día 8 de octubre último, se cumplieron los doscientos años del nacimiento del coronel don José Cadalso y Vázquez de Andrada. Cadalso nos conduce al siglo XVIII, escéptico, crítico y erudito. Es el "siglo de las luces" de la ilustración francesa, precursora de la Revolución; de la decadencia española y su imitación servil al patrón ultrapietista. No obstante, Cadalso, poeta y buen militar —en los momentos de crisis suelen refugiarse en el campamento o en el claustro las virtudes tradicionales—, es ante todo un gran patriota; señala los defectos de sus contemporáneos y apunta ciertamente una solución: "La Monarquía española nunca fué más feliz por dentro, ni tan respetada por fuera, como en la época de la muerte de Fernando el Católico. Véase, pues, qué máximas entre las que formaron juntas aquella excelente política, ha decaído de su antiguo vigor; vuélvase el vigor antiguo a dar y tendremos la Monarquía en el mismo pie que la halló la Casa de Austria".

Formó parte de aquella tertulia literaria que se reunía en la fonda de San Sebastián, donde no se permitía hablar de otros temas que no fuesen los de toros, versos y amores. Es la época en que empieza en España la costumbre importada de las tertulias, que tan honda raigambre habían alcanzado durante nuestro siglo XIX. Los contentillos de la de San Sebastián gustaban de adoptar poéticos sobrenombres: "Dalmiro" es el propio Cadalso; "Flumiso", don Nicolás Fernández de Moratín; "Tirso", Iriarte... "Dalmiro" cultivaba la poesía bucólica ochocentista. Respira una admiración, constantemente expresada en sus "ocios" literarios, hacia Garcilaso, al que, con evidente exageración, considera renacido en Meléndez Valdés, "Batilo" en sus relaciones con el Parnaso. Pero el mundo pastoril del Renacimiento está ya muy lejos; y en el siglo XVIII se convierte en un género artísticamente empalagoso, que contempla a la Naturaleza a través de las pinturas francesas academizantes: escenas de pastores afinados, zagalas alimbaradas y ovejitas de rizada lana con lazos azules... Sin embargo, Cadalso tiene personalidad y cierto vigor. Aparece en su vida la anécdota romántica: los amores con la actriz María Ignacia Ibáñez, preludio de una nueva Era en la comprensión de lo humano.

El trance de su muerte reviste una indudable actualidad. En el reinado de Carlos III se intenta repetidas veces recuperar ese trozo, bravo y lírico, de solar patrio que es el Peñón de Gibraltar, roca mítica de Hércules, monte de Tarik y centinela del Estrecho. Y en una empresa de tal alcance y significación aparece Cadalso como ayudante de campo del general en jefe de las operaciones, don Martín Álvarez de Sotomayor. Y allí su-

zón de acero" que "derramó tanta sangre de paganos", aparece al propio tiempo la nostalgia hacia una Edad que periclitaba, con sus dinámicos recreos de milites ardorosos:

"Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras  
y cimbras,  
¿fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
de las eras?"

La vida de Garcilaso de la Vega, efímera y brillante cual un meteoro luminoso, es un verdadero romance caballeresco. Cortesano del Renacimiento, comparte las galanuras de la música y la poesía más delicada y selecta con el estrépito de las armas triunfales del César Carlos V. Es el momento de apogeo del Imperio español. Resultan angostos los límites de dos Continentes para las animosas huestes hispanas. Y Garcilaso, el dulce cantor de las umbrías florestas, del susurro de las brisas y el murmullo de los fontaneros, cifra sus aficiones, rudo contraste con su procelosa existencia, en lo más solitario y suave...

"Por ti el silencio de la selva umbrosa,  
Por ti la esquividad y apartamiento  
Del solitario monte me agradaba;  
Por ti la verde hierba, el fresco viento,  
El blanco lirio y colorada rosa  
Y dulce primavera deseaba."

En una victoriosa expedición contra Túnez es herido en el

# Sobre un centenario

## José María Blanco (White) o la inconstancia

En este año, que ya se acerca a su límite extremo, se cumplen cien de la muerte de un literato español, casi desconocido por el gran público. Pasó ya la época en que en torno a su nombre se agitaron las plumas en apasionadas polémicas, inflamadas unas veces por diatribas virulentas, agitando otras en sectarias defensas a ultranza. Y no escasearon motivos para ello en la vida, espiritualmente desarticulada e inconexa, del publicista que nos ocupa.

José María White y Crespo nació en Sevilla, en la segunda mitad del siglo XVIII. Su apellido paterno, White, lo tradujo al español, tomando el de Blanco. Su padre procedía de la verde y soñadora Irlanda, patria fecunda en mártires, santos y héroes. Su hogar rezumaba piedad y devoción sinceras. Allí entrove, quizá prematuramente, su vocación eclesiástica. Ganó por oposición una canongía en Cádiz, y más tarde otra en Sevilla, donde tenía gran predicamento por entonces la "Academia de Letras Humanas", reunión de los tratos más sazonados de un período lírico afectado y decadente. Allí empezó Blanco, con el seudónimo de "Albino" —aludiendo a su apellido— a pergeñar sus primeras producciones poéticas, en compañía de sus amigos Reinoso y Lista, que se firmaban, según la pedante costumbre de la escuela, "Filenio" y "Anfriso", respectivamente. Pronto las venenosas doctrinas francesas, enciclopedistas y volterianas, tan en boga durante aquellos lustros, hicieron presa en el cerebro de Blanco, arrastrándole a un escepticismo desolado y estéril. Al invadir Andalucía los soldados de Napoleón, huyó Blanco a Inglaterra, a donde ya no había de regresar. Allí sus creencias experimentaron nuevos y desgraciados avatares: fué, sucesivamente, protestante anglicano, panteísta y unitario. Tampoco en política, tanto inglesa como española, fué su norma el sosiego. En diferentes publicaciones periódicas de la Gran Bretaña, dejó impreso el producto de su imaginación versátil. Por lo que respecta a su patria natal, ora la describía nostálgica y amorosamente en bellos cuadros costumbristas, pletóricos de auténtico colorido, ora la vilipendiaba y azotaba con los tópicos más burdos del liberalismo extranjero, adoptando el partido de sus enemigos, como ocurrió al sobrevenir la insurrección de la América hispana.

Gozó Blanco de gran celebridad, unida en muchos casos al escándalo y al debate ruidoso. Pero hubo de encontrar en sí mismo el principal castigo a sus desvarios, ya que, constantemente inquieto y perturbado su mente desde que abandonara el recto sendero de la verdad, quedó al final de su vida casi sin amigos ni afectos puros. Parece como si las brumas de aquel país hubieran tendido un denso velo sobre los ojos de su espíritu y le impidieran apreciar de nuevo las excelsas cumbres del dogma católico, que guiara su juventud en la lejana patria chica, novia del sol.

Fué veleidoso e inconstante precisamente con las dos ideas que sirven de base y fundamento a toda la vida espiritual del hombre: la Religión y la Patria. Murió, poco menos que abandonado por todos, en Liverpool, el día 20 de mayo de 1841.

El nombre de Blanco aparece vinculado al de un celebérrimo soneto, considerado como uno de los más bellos escritos en Lengua inglesa, sólo inferior a los de Shakespeare: "Mysterious Night! When our first parent knew..." Ha sido traducido a muchos idiomas, incluso al latín, para darle características más acusadas de perdurabilidad. El tema es de una intensidad y grandeza poética únicas; describe el maravilloso asombro que experimentaría el primer hombre ante la presencia de la noche, que se-gaba la luz diurna, y establece el delicado símil de la muerte como noche de la vida corporal y nuncio de una Aurora más luciente... No queremos privar a nuestros lectores del examen de dos versiones castellanas del soneto; la primera, con el título de "El Sol y la vida", se debe a Lista; es retórica y engolada:

En el me- que dirige pondrá en v para la "C mosa obra t gabundo to menos céleb r me 60º l "Quintaeser oado a Raj André Mau

Para otra tal", de la actualmente nes: uno d, boile del C Maurice Ba mismo edit Colección q nes", y qu siete volúm tituirán siet res laureado los otros si vamente a los escritor ra una nue fías, cuyo t terminado, para la céle cuento de

El editor gado a la magistral n El declive, durante la dieron en I res. Se dió de que más las niñas c tonces fuer bre de Ve gonista de

¡Oh, Noche!, cuando a Adán fué revelado quien eras, y aún no vista, oyó nombrarte. No temió que enlutase tu estandarte el bello alcezar de zafir dorado?

Mas ya el celaje etéreo, blanqueado del rayo occidental, Hespero parte; su hueste por los cielos se reparte, y el hombre nuevos mundos ve admirado.

¡Cuánta sombra en tus llamas ocultabas, oh, Sol! ¿Quién acertara, cuando ostenta la brizna más sutil tu luz mentida, esos orbes sin fin que nos velabas?

¡Oh, mortal!; y ¿el sepulcro te amedrenta? Si engañó el Sol, ¿no engañará la Vida?

Rafael Pombo, diplomático en Nueva York y el más grande de los poetas líricos colombianos, nos dejó una versión más perfecta y depurada:

Al ver la Noche Adán por vez primera que iba borrando y apagando al Mundo, creyó que, al par del astro moribundo, la Creación agonizaba entera.

Mas luego, al ver lumbrera tras lumbrera dulce brotar y hervir en un segundo Universo sin fin... vuelto en profundo pasmo de gratitud ora y espera.

Un Sol velaba mil; fué un nuevo Oriente su ocaso, y pronto aquella luz dormida despertó al mismo Adán pura y fulgente.

... Por qué la Muerte al ánimo intimida? Si así engaña la luz tan dulcemente, ¿por qué no ha de engañar también la Vida?

Este admirable soneto hizo exclamar a Menéndez y Pelayo: "¡Singular poder del arte! Sólo esta flor poética crece, a modo de siempre-viva, sobre el infamado sepulcro de Blanco. Cuando acabe de extinguirse el último eco de sus polémicas y de su escandalosa vida, la Musa del canto conservará su memoria vinculada en catorce versos de melancólica armonía".

En este centenario de la muerte del infausto White, saboreemos con deleite tan magnífico soneto y tengamos un piadoso gesto commiserativo para los errores y extravíos de su autor.

A. S.

cumbe nuestro poeta, en uno de los puestos de más riesgo, sereno y sin intimidarse ante el peligro, víctima de una granada procedente de la batería británica "Ulises".

Los tres poetas señalados, preclaras estampas de la raza, prestaron el postrero y máximo servicio a la Patria con el sacrificio de sus vidas, todavía gracias: el primero, en la forja de

la unidad imperial de España; el segundo, en el acrecentamiento de su poderío, y el tercero, en los vanos esfuerzos por contener su declive hacia el desmoronamiento. Con el fragor del combate en los oídos y el alinear de las Musas en torno suyo, debió ser lene su tránsito a la región de la eterna Luz...

Alberto SANCHEZ SANCHEZ



Jorge Manrique.

bélicas con el perfume inmarcesible de los frutos del espíritu. Do entre esa legión de caballeros aguerridos a la par que esclarecidos literatos, espigaremos para nuestro breve comentario, tres figuras poéticas—Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Cadalso—de significación y valor desigual en la historia de nuestra literatura, pero de una misma culminación heroica en el desenlace de sus vidas, intensas y fugaces en extremo.

Corresponden a tres épocas bien diferenciadas de la historia patria. En 1940 se ha cumplido el quinto centenario del nacimiento de Jorge Manrique; valeroso defensor de la causa de Isabel de Castilla, su vida es un incansable guerrear por la unidad de España, cayendo para siempre frente al castillo de Garcí Muñoz, provincia de Cuenca, en lucha contra el marqués de Villena, rezagado defensor de las prerrogativas feudales. Manrique simboliza la superación del medieval épico y en constante preocupación literaria por el tema de la muerte, abriendo a golpes de lanza la aurora de una nueva Edad... El tono austero y castrense de su vida queda reflejado en las imágenes que emplea, incluso en las poesías de tema erótico; nos describe su "Castillo de Amor", como un reducto guerrero inexpugnable, dado los medios ofensivos de la época, con toda una teoría

Info  
bibl  
de l

En el me- que dirige pondrá en v para la "C mosa obra t gabundo to menos céleb r me 60º l "Quintaeser oado a Raj André Mau

El editor gado a la magistral n El declive, durante la dieron en I res. Se dió de que más las niñas c tonces fuer bre de Ve gonista de

La Edite publicará e guientes o Dios, de F Papel, ante según trad y notas de mor de Bo joven auto ro, Martín le Baumm

La Edite breve la r Kroger, l obra japon tremo Ori do, y que dida de un en otros do un gr erítica; s soldado, y nart.

La Lib de Arte "Colección ha apareci rra Nuev nuevo vol titulado L la "Coles también l mero, Di Sienkiewi hombre d más, una ticas de remos cu

Para n aparición original Trimaliad de Calig divertida romano y to de la tiempo.

La Ed en breve pequeña Hippe, y ducidas M. Orteg



Información  
bibliográfica  
de Barcelona

En el mes en curso, la Editorial que dirige en Barcelona José Janés pondrá en venta las siguientes obras: para la "Colección Gacela", la famosa obra de Knut Hansum *Un vagabundo toca con sordina*, y la menos célebre de Maurice Bedel, *Jerme 60° latitud norte*; para la de "Quintaescencias", un volumen dedicado a Rainer M. Rilke y otro a André Maurois.

Para otra Colección, llamada "Cristal", de la misma Editorial, están actualmente en Prensa dos volúmenes: uno de Raymond Radiguet, *El baile del Conde de Orgel*, y otro de Maurice Baring, *Darby y Joan*. El mismo editor prepara, además, una Colección que titulará "Constelaciones", y que aparecerá de siete en siete volúmenes. Los primeros constituirán siete obras de siete escritores laureados con el premio Nobel; los otros siete se dedicarán exclusivamente a recoger pensamientos de los escritores más destacados. Y para una nueva Colección de biografías, cuyo título no ha sido aún determinado, el editor José Janés prepara la célebre obra de Andersen *El cuento de mi vida*.

\*\*\*

El editor Luis Miracle ha entregado a la imprenta el original de la magistral novela de I. A. Gonorov, *El declive*, de la que, en su tiempo, durante la época de los zares, se vendieron en Rusia millones de ejemplares. Se dio, además, el caso curioso de que más del sesenta por ciento de las niñas que nacieron en aquel entonces fueron bautizadas con el nombre de Vera, en honor a la protagonista de la novela.

\*\*\*

La Editorial Aymá, de Barcelona, publicará en el mes en curso las siguientes obras: *Historias del Buen Dios*, de Rainer M. Rilke; *Luna de Papel*, antología de poesía japonesa, según traducción, selección, prólogo y notas de Fernando Gutiérrez; *Rumor de Boda*, volumen de versos del joven autor de *Piedras de Romance*, Martín Alonso, y la obra de Emile Bauman, *Vida de Eloísa*.

\*\*\*

La Editorial Juventud publicará en breve la magnífica obra de Theodor Kroger, *La aldea olvidada*, y una obra japonesa sobre la guerra en Extremo Oriente, escrita por un soldado, y que vendrá a España precedida de un gran número de ediciones en otros países, donde ha constituido un gran éxito de público y de crítica; se titulará *La guerra y el soldado*, y la ha traducido José Lleonart.

\*\*\*

La Librería, Editorial y Galerías de Arte "Argos", prepara para la "Colección Carabela", de la que ya ha aparecido el primer volumen, *Tierra Nueva*, de Knut Hansum; un nuevo volumen de G. K. Chesterton, titulado *La Hostería Volante*, y, para la "Colección Calesa", de la que también ha aparecido el primer número, *Diario de un artista*, de E. Sienkiewicz, la obra de Storm, *El hombre del cabello gris*. Prepara, además, una serie de monografías artísticas de las que oportunamente daremos cuenta.

\*\*\*

Para muy en breve se anuncia la aparición de una novela humorística, original del joven humorista Fidelio Trimalción, titulada *Las Memorias de Calígula*, en la que se traza una divertida biografía de este emperador romano y se hace un cómico retrato de la Roma decadente de aquel tiempo.

\*\*\*

La Editorial "Nausica" publicará en breve dos obras: *Historias de una pequeña ciudad*, de Charles L. Philippe, y *Teresa la de Ubervilles*, traducidas por J. Bofill y Ferro y M. Ortega y Gasset, respectivamente.

EN TORNO A UNA OBRA  
BIOGRAFICA

Por FERNANDO GUTIERREZ

JULIO CESAR, de  
Mirko Jelusich  
(Editorial Miracle).

Creo que, en realidad, el hombre es quien hace la vida, quien la forma a medida de sus sentimientos o, incluso, de su razón de ser y de existir. La vida no es más que una sucesión de hechos, de consecuencias que de éstos se derivan; pero tales hechos son los hombres, su pensamiento y su acción, que, en el fondo, es su proceder. Dios nos ha dado la vida para que la hagamos, bien o mal, pero para que la hagamos; por El fué concebida a lo divino, y por nosotros ha de ser realizada a lo humano. Y lo humano puede ser grande o humilde, pequeño o altivo. En manos de César lo fué todo, porque, antes que nada, César fué hombre: vivió y se dolió como hombre; pero también hizo hombres a los de su tiempo, acaso por ese mismo vivir y dolerse suyos.

Hizo la vida, la suya y la de su tiempo, el tiempo más verídico por fabuloso de la Historia; en ella lo dominó todo, hasta cuanto existía fuera de su dominio; lo hizo suyo, como si se tratara de un objeto dúctil en la mano y maleable en el pensamiento. La vida en él fué forma, pura forma, y sentido de su idea, la mayor idea de su siglo; luego, en su acción.

Venció y, como hombre, fué vencido por el que más podía serlo para él: su hijo. Su fin fué su misma vida, en cierto modo. Le alcanza la muerte por el lado más humano, que es el más cruel, y, en realidad, la muerte no fué para él más que una nueva conquista, una batalla ganada a lo humano, pero esta vez para lo divino.

No obstante, César ha pasado a la Historia como un personaje más de su escenario terrible. La Historia siempre nos ha mostrado a los hombres desde un punto de vista mecánico, lejos de toda humana exteriorización, haciéndonos difícil imaginarnos con un corazón, un pensamiento y una lágrima; cuando de estas tres cualidades humanas nos habla es, únicamente, para hacer de ellas una cita histórica. Por eso la Historia está bien para los niños, que pueden recitarla canturreando, lejos de una preocupación de hombres que todavía no tienen, y la canturrean distraídos, pensando en todas esas cosas infantiles que tanto se parecen a un conglomerado de colores sin mezcla. El hombre no debiera leer lo que hasta ahora han sido considerados textos históricos, en los que quienes han hecho una nación, un imperio o una civilización son casi un producto mecánico del tiempo, de una época determinada o de un azar. Ni tiempo, ni época, ni azar: solamente el hombre o un modo de ser, que, de todos modos, es lo mismo. Un modo de ser, acusado, en esencia, es el personaje histórico, no el hombre que hizo la Historia, y que la hizo precisamente porque era hombre, ya fuese idea o no. Lo fué César, lo fué nuestro Cid, lo han sido o lo fueron todos; lo serán también quienes vengan. No puede ser un gran personaje histórico quien no conozca de memoria a los hombres, sepa o haya vivido sus

defectos, y los haya comprendido de tal modo que se sienta capaz de transformarlos en virtudes.

Mirko Jelusich ha visto al hombre donde todos creyeron ver el personaje o, cuando más, al héroe: casi lo ha descubierto para la Historia, pero para la historia humana, que es, quizá, más importante que la historia de los pueblos—al fin y al cabo, éstos lo han sido por causa y deseo de un hombre—. "Julio César" es algo más que la presencia histórica del más importante emperador romano: es su figura misma, su devoción por las cosas que le hicieron grande y poderoso, tanto como para morir bajo el puñal de su hijo, que hay momentos en los que los hombres temen hasta la misma grandeza y poder de quienes les gobierna o dirige.

A través del relato de Jelusich se comprende mejor a César, se disculpa su triunfo y su grandeza y se concibe su muerte: todo se hace posible en él y nada puede sorprender o ser motivo de duda: su historia es su vida misma, y su proceder como hombre corresponde en todo y por todo a su actitud histórica. Sólo así es comprensible la lógica extraordinaria de todos sus actos y de todos cuantos momentos han usado de su intervención, porque debió haber conocido mejor que nadie el dolor, el afán, la desesperación, la inquietud, que ni con quietud se calma: es la grandeza sin límites al alcance de una mano que no puede detenerse ni ser detenida.

Mirko Jelusich nos ha puesto en contacto con un alma humana que todo lo más llegamos a presentir desde su grandeza misma. Ha buceado el gran secreto de un gran emperador que, antes que esto, fué un gran hombre, con sus tachas buenas y malas, pero un gran hombre, y sólo esta cualidad, intrínsecamente humana, interesa a la historia de todos los pueblos.

Mirko Jelusich nació en Semil, en la Bohemia del Norte, el 12 de diciembre de 1886, y en la actualidad vive en Viena, entregado por entero al estudio de la Humanidad en los más altos representantes de la civilización. Hasta la fecha lleva publicadas las siguientes obras: "Julio César" (1929), "Don Juan" (1931), "Cromwell" (1933), "Aníbal" (1934) "Der Lowy" (1936), etc.

"Julio César" ha alcanzado en Alemania la 115 edición. Ha sido traducida con un gran éxito de crítica y de público a 12 idiomas, adaptada a la escena italiana y editada según el sistema Braille para ciegos. Alcanzó el premio de honor de la Sociedad de Autores austroalemanes. La edición castellana de que nos ocupamos se debe al editor catalán Luis Miracle, quien la ha publicado con una presentación magnífica en un volumen de 446 páginas, excelentemente traducido del alemán por A. Herrero Miguel.

Un gran libro para nuestros muchachos de hoy, más atentos que nunca a la preocupación histórica de todos los tiempos y países! En él hay mucho que aprender para quienes se hacen hombres, y deben hacerse y tienen genio y carácter para ello. Por fortuna, en España el niño lo será ya a su tiempo por obra y gracia de José Antonio; pero aun así, será niño a sabiendas de que un día dejará de serlo y que, cuando esto haya ocurrido, lo será tal y como debe ser. Mirko Jelusich tiene mucho que contarle sobre este particular.

UN AÑO DE LITERATURA  
PERUANA

Por LUIS FABIO XAMMAR

Lo que caracteriza la producción literaria peruana durante el año 1940 es su escasa actividad poética. Contrasta, en este sentido, con etapas anteriores en que los críticos anotaban con alarma que la vocación hacia la poesía absorbía casi exclusivamente toda la labor de los jóvenes escritores. Algunos casos aislados no bastan para interrumpir la regla general. Por eso, si bien en este último año tenemos que anotar una contribución muy importante a la historia de nuestra poesía con la publicación del libro de César Vallejo *España aparte de mí este cáliz*, esta obra, por su carácter póstumo y por haber sido editada en Méjico, escapa propiamente a nuestro movimiento bibliográfico.

Hay dos poetas; sin embargo, cuya presencia ha colaborado por destruir este vacío. Ellos son José Varallanos y Nicanor de la Fuente, íntimamente vinculados en su juventud al movimiento "Amauta", que dirigiera José Carlos Mariátegui. En la actualidad, Varallanos vive en la Sierra del Perú dedicando su actividad

a una Brigada de Culturización Indígena. En los primeros meses del último año publicó un libro, *Elegía en el Mundo*, con tendencias a una poesía cósmica muy propia de él, y ya revelada en un poemario anterior suyo, *El hombre del Ande que asesinó su esperanza*. En cambio, Nicanor de la Fuente es hombre de la costa norte del Perú. Primitivamente enrolado en la escuela expresionista, acaba de dar a la publicidad un fresquísimo libro de romances de auténtico sabor popular. Bajo el título de *La feria de los romances* agrupa en versos fluidos motivos tomados del paisaje y del folklore de la costa peruana, en los que se descubre sin esfuerzo el ritmo de nuestras marinerías y el sabor acre y elocuente de la *chicha* norteña.

La poesía pura ha tenido su único representante en Carlos Cueto Fernandini, que reunió varios de sus poemas en uno de los "Cuadernos de cocodrilo" que edita la Revista "3". Estos *Poemas dispares* revelan, con generosidad, la alta vocación lírica de uno de los más jóvenes de nuestros poetas, que transita con señorío

por los más intrincados campos de la subjetividad. También debemos mencionar un poeta de reciente aparición, Carlos Alfonso Ríos, con *Estación para florecer*, y Julio Garrido y Mario Florián, revelaciones de los Juegos Florales Universitarios de la reciente primavera.

Fernando Romero y Luis Valle Goicoechea significan el esfuerzo para construir la visión de la costa peruana a través de la magia del relato. Si Romero es bastante conocido por sus *12 novelas de la selva*, estos nuevos ocho cuentos de *Mar y playa* nos reafirman en la convicción de que posee con integridad, no solamente la virtud del relato, sino el *sentido* de nuestros mares y de nuestros arenales. Valle Goicoechea se aleja un poco de la playa para adentrarse en la vida callada y lenta de los pueblos costeros. *Los zapatos de cordobán*, con matices que nos recuerdan a Romain Rolland, retrata el discurrir sobrio, sin dejar de ser atornillado, de nuestras villas pesqueras o de los pueblos de las cabeceras de nuestra Sierra.

Héctor Velarde es el primero de los humoristas peruanos, no sólo por las credenciales de su obra fecunda y valiosa, sino por el carácter universalista de su producción. Siempre en el Perú se ha enfocado el humorismo a base de *lo criollo*. Velarde demuestra que esa posición ya está superada, y su último libro, *El circo de Pitágoras*, es la visión angular de muchos aspectos de la realidad obtenida con agilidad y hasta con saludable optimismo.

Para los que con nostalgia evocan "una Lima que se fué", tendrá singular interés *La vieja casa de Pizarro*, por Eduardo Martín Pastor. Su autor es uno de los grandes enamorados de la ciudad como José Gálvez, Raúl Porras, Pedro Benvenuto, etcétera. Este libro reúne tres cualidades complementarias: amor, conocimiento y estilo, que lo hacen verdaderamente importante. Cultivando la "historia novelada", Aurelio Arnao publicó este año, poco antes de morir, sus *Cronicones novelados*, cuyos temas eran reviviscencias peruanas. Y ya que estamos hablando de la historia, es imposible dejar de mencionar *Los orígenes del periodismo*, por Carlos A. Romero, el erudito director de la Biblioteca Nacional, donde pone en evidencia un valioso acervo documental.

Infatigable viajero de los parajes peruanos, Aurelio Miró Quesada Sosa ha lanzado el segundo tomo de su *Costa, sierra y montaña*. En estas nuevas páginas continúa y completa su visión del Perú. La lectura de las crónicas está impregnada de amenidad, porque sabe conciliar la precisión científica con la preocupación anecdótica, y la presentación literaria, en equilibrada medida. Podría asimilarse a esta forma el libro *Clipper y guerra*, de Luis Alayza y Paz Soldán, producto de la experiencia de un viaje atlántico de su autor en los días iniciales de la actual guerra.

En el campo de la crítica hay que anotar la aparición de cuatro obras: *Cien años de literatura y otros estudios críticos*, por José Jiménez Borja; *La literatura en el Perú de los incas*, por Napoleón Burga; *Perú en trance de novela*, de Augusto Tamayo, y *Valdelomar: signo*, del autor de estas líneas. El panorama de Jiménez Borja revela un notable esfuerzo de síntesis de la aventura de nuestras letras, que partiendo de las personalidades de Pardo y Segura termina en la joven literatura de nuestros días. Se suman a este balance agudos estudios críticos, especialmente los dedicados a Luis Benjamín Cisneros y Manuel A. Fuentes. Napoleón Burga en *La literatura en el Perú de los incas* se preocupa por fijar un sistema para el estudio de esta época tan confusa, demostrando en sus capítulos familiaridad y conocimiento en el manejo de los cronistas. Augusto Tamayo Vargas da a las prensas la primicia de lo que ha de ser con el tiempo un estudio más amplio de la novela peruana. Ahora se circunscribe al análisis de Mercedes Cabello de Carbonera, enrolada en el movimiento realista del pasado siglo. Por sus vinculaciones a la crítica hay que mencionar el estudio de Enrique Barboza sobre *La psicología del artista* y, aunque editados fuera del Perú, *Balance y liquidación del 900* y la segunda edición de *Historia de la literatura americana*, de Luis A. Sánchez.

Además de las Revistas académicas como *Letras*, *Boletín bibliográfico*, *Sphinx*, *Revista de Derecho y Ciencias políticas*, de la Universidad de San Marcos, y *Revista de la Universidad Católica*, han mantenido regularmente su aparición *Mercurio peruano*, con la dirección de Víctor A. Belaúnde; "3", presentada por José A. Hernández. Arturo Jiménez Borja y el que suscribe estas líneas, y una nueva publicación, *Garcilaso*, órgano de la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales.

Sería injusto cerrar este panorama sin recordar la importante labor que, en beneficio de la cultura, realizan en Lima tres Instituciones: Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales, Asociación de Artistas Aficionados e Insula, cuyos programas de conferencias y manifestaciones artísticas son una noble faena en defensa de las prerrogativas del espíritu.

Lima (Perú).



# UNA AVENTURA DE ROBIN HOOD

CUENTO, por Alberto Pidemunt

Era en la época de las Cruzadas, cuando os caballeros cristianos marchaban a Palestina dispuestos a conquistar el Santo Sepulcro, que estaba en poder de los musulmanes.

El hada Morgana, que reinaba en la isla de Avalon, reunió a sus ocho hermanas y les dijo:

—Las hazañas de los nobles señores que abandonan su vida regalada para disputar a los infieles el sagrado recinto de la Religión, han avivado en el pueblo la verdadera fe: la cristiana. Por tanto, nosotras estamos de más. Hermanas mías, ha llegado el momento de retirarnos. Demos a un recién nacido los dones que nos quedan, y volvamos a la nada, de la cual nos trajo la superstición.

Poco les costó a las nueve hadas averiguar dónde acababa de nacer un niño. Era en el castillo del conde de Huntingdon.

Con la rapidez del pensamiento, se trasladaron a la noble morada y rodearon la cuna del tierno infante, que era nada menos que el primogénito del conde. Dispuestas a conceder sus respectivos dones por última vez, le fueron diciendo al recién nacido, mientras lo tocaban con su vara mágica:

—Serás el más bello de los hombres.

—Serás el más valiente.

—Nadie te igualará en inteligencia.

—No habrá caballero más bueno que tú.

—Tendrás un noble corazón.

—Y un espíritu abnegado.

—La lealtad será tu más bella virtud.

—Quisiera colmarte de riquezas—dijo la penúltima de las hadas, cuando le llegó el turno—, pero son muy pocas las que me han quedado. Todavía serás muy joven cuando ya se te habrán concluido.

—Pues conmigo ocurre lo contra-

rio—exclamó la menor de las hermanas—. Tengo astucia de sobra para darte. Tanta tengo, que no te la podré dejar toda. Un hombre excesivamente astuto es peligroso.

Cuando, cumplida su misión, las hadas se retiraron del castillo, la más joven le dijo a Morgana:

—¿Qué hago con la astucia que me queda?

—Dásela a otro recién nacido—le contestó la reina.

En la próxima ciudad de Nottingham acababa de venir al Mundo el hijo de un mercader. Allí se fué la menor de las hadas de Avalon e hizo donación al recién nacido de la astucia que le había sobrado. Cuando regresó al lado de Morgana, le dijo:

—El hijo del mercader será tan poderoso como el del conde. A ambos les he concedido la misma cantidad de astucia.

—Pero al del mercader le faltan las demás virtudes—le replicó su hermano mayor—. Ya verás, al correr de los años, cómo el astuto de corazón sin mancha vence al que teme el castigo de sus culpas.

\*\*\*

El primogénito del conde de Huntingdon no era otro que el que más tarde pasó a la leyenda con el nombre de Robin Hood. Era un hombre hermoso, valiente, noble, bondadoso, abnegado, inteligente, leal y astuto. También supo de los halagos de la riqueza, pero durante muy poco tiempo.

Juan Sin Tierra, que ocupaba el trono de Inglaterra en ausencia de Ricardo Corazón de León, para que los normandos lo ayudaran en sus desleales ambiciones, no vaciló en atacar a los nobles que poseían riquezas, aniquilando a cuantos se resistían.

Entre los caballeros caídos en desgracia estaba el conde de Huntingdon.

Y así fué cómo el hombre favorecido por las hadas se encontró en plena juventud con su padre muerto y sus bienes saqueados. El mismo, por haber combatido al lado del conde, se veía reducido a la miserable condición de proscrito.

Cuando consideró que todo estaba perdido, escapando de la furia de los esbirros de Juan Sin Tierra, se ocultó en lo más espeso del bosque de Sherwood, sin otra arma ni equipaje que su arco y su carcaj.

Un pastor a quien contó sus cuantas, sabiendo que otros muchos caballeros y gente del pueblo se encontraban en las mismas condiciones de Robin Hood, a medida que daba con ellos les informaba que en los bosques de Sherwood vivía el desdichado hijo del conde de Huntingdon, dispuesto a quedarse allí por el resto de sus días. Estos fueron al bosque provistos también de arcos y flechas y al dar con el refugio de Robin juraron no abandonarlo más.

\*\*\*

Los primeros meses transcurrieron plácida y alegremente. Como era verano, la vida al aire libre resultaba deliciosa, y la caza abundaba. Luego vino, el otoño, y las frutas en sazón proveyeron con exquisita variedad la mesa de los proscritos. Pero el invierno anunciaba su próximo arribo con días destemplados y noches que cada vez se hacían más largas y frías. Con el trajín de la vida en plena naturaleza, la ropa de aquella gente estaba que no había por dónde agarrarla. Y es que el bosque daba todo lo necesario para comer, pero no para vestir.

—Hay que ir a la ciudad a comprar ropas—dijo un día Robin Hood.

—Nos matarán los normandos—exclamó uno de sus hombres.

—Lo que es yo, no me atrevo—dijo otro.

—Ni yo. Ni yo. Ni yo—exclamaron los demás.

—¡Iré yo!—dijo Robin, resueltamente.

—Te matarán.

—No, porque no me van a conocer. Iré disfrazado de mendigo, que es, por otra parte, el único disfraz que me permiten mis maltrechas ropas.

—Pero no tienes dinero para comprar nada.

—Lo conseguiré mendigando. Así nadie podrá sospechar de mi disfraz. Y tal como lo dijo lo hizo. Se dirigió al camino real con un cayado y una bolsa de pordiosero y, fingiendo un cansancio que estaba lejos de sentir, se encaminó a Nottingham.

A todo el que encontraba le tendía su mano en demanda de una limosna, que muchos le negaron, con lo que, cuando llegó a la ciudad, no le alcanzaba el dinero ni para comprar un jubón ordinario.

No se amilanó por eso. Sabía que en aquella población vivía un joven mercader que tenía tratos con ladrones y malandrines de la peor especie. No era simpático, bondadoso, abnegado ni leal, pero era tan astuto que hacía pasar gato por liebre a cuantos caían en su tienda.

Este individuo no era otro que aquel a quien la menor de las hadas de Avalon había concedido la última porción de astucia que le quedaba.

Robin Hood entró resueltamente en la tienda del mercader y pidió todo lo que necesitaba en ropa de vestir y de abrigo para él y sus camaradas.

—¿Cómo pagar todo aquello con los pocos cobres que le habían dado en el camino? Ya se las arreglaría. El dueño del comercio tenía motivos más que suficientes para temer a la autoridad, y a él le sobraba astucia, inteligencia, valor y honradez para encontrarle el lado flaco, como vulgarmente se dice.

Mientras el mercader le servía, el falso mendigo observaba las prendas que estaban a la vista de los parroquianos. De pronto, el corazón le dio un vuelco: allá, en la pared del fondo del salón, había un rico tapiz que reconoció en seguida: lo trajo su padre de Persia al regreso de una de las Cruzadas. Su familia lo había tenido siempre en gran estima.

Cuando el mercader tuvo dispuesta sobre el mostrador la mercadería pedida, le preguntó Robin Hood:

—¿Cuánto vale todo esto?

—Veinte libras.

—Perfectamente. Toma estas monedas a cuenta y mañana te traeré el resto.

—¿Mañana?... O me lo das en seguida todo, o no te llevas nada.

—¿No fías en mi palabra?

—Ni en la tuya, ni en la de nadie.

—Sin embargo, habrás fiado en la del que te vendió el tapiz que veo allí colgado.

—¿Qué quieres decir?—preguntó el mercader, a quien el tono resuelto del astuto joven empezó a inquietar.

—Que ese tapiz es el que el conde de Huntingdon tenía en su salón de audiencias. Mira el dorso, y verás sus armas estampadas en él.

—¿Es posible?—dijo el pillastre, cada vez más alarmado.

Fué a revisar el tapiz y, efectivamente, en uno de los ángulos del reverso vio el escudo del conde.

—Los bienes del que fué propietario de esa prenda—siguió diciendo Robin, cada vez con expresión más firme y severa—fueron confiscados por el rey. Por tanto, al rey pertenece ese tapiz. ¿Quieres decirme, gran pillán, cómo se encuentra en tu poder?

—¡Por favor, señor!—exclamó el mercader, temblando de miedo, pues ya se veía en la horca pagando entre piruetas sus muchas fechorías—. No me denunciéis. Se lo compré muy barato a un soldado normando de los que entraron a saco en el castillo. Si como me imagino, por lo que sabéis, sois un funcionario disfrazado, os regalo lo que me habéis adquirido, a cambio de vuestro silencio.

—Sea, pero con dos agregados.

—¿Cuáles?

—El tapiz y el burro aquel que estoy viendo en el establo. Dámelo para llevar esta carga, que no puedo con ella.

—Está bien; pero no me denunciéis, por favor... No me denunciéis...

## TAJO, en el estudio de los artistas españoles

Julia Minguillón quiere captar la realidad con la punta de sus pinceles

Frente al *irracionalismo* demoníaco de una última hora que ya pasó en pintura, se alzó el arte de Julia Minguillón en la Exposición Nacional de 1934, cuando una tercera medalla colgó de sus lienzos el Jurado como premio a su reverencia por la ordenación del mundo pictórico. Julia Minguillón era joven, pero rechazaba vigorosamente cualquier atentado anárquico contra la naturaleza que está *ahí*, con sus maravillas cromáticas y formales.

—Por eso yo pensaba—nos ha dicho ahora—que nunca podría ser artista; no tenía en mi interior un mundo privado, sino el mundo de todos, ese que nos circunda y que no es posible mejorar con la paleta.

—Entonces, ¿su ambición estética?

—Acercarme a la realidad; cogerla con la punta de los pinceles y traerla al lienzo con sus tonalidades milagrosas.

Cuando Julia Minguillón pinta se convierte en un contemplador que se sacia de todas las relaciones cósmicas. Penetra en las planicies del paisaje—de lo ornamental—y la figura, con un sereno sentimiento de realidad que hace sentir sus cuadros como una sugestiva unidad de espacio.

—¿Dónde nació usted?

—En Lugo. Tras una larga estancia en Madrid para realizar mis estudios en la Escuela de San Fernando, al casarme he vuelto a mi tierra.

—¿Hubo artistas en su familia?

—Presintieron el Arte, pero ninguno le realizó activamente. Tenían disposición artística, pero no fueron artistas.

—¿Sus maestros?

—No los tuve. Únicamente de niña tomé algunas lecciones, como de paso, de Castrocires. Luego, pensada en San Fernando, Benedicto fué mi profesor más asiduo. Yo he estudiado por mi cuenta el color, la expresividad y la emoción.

—¿Ha visto usted los elogios justos que ha merecido *La escuela de Dolorinas*? "Condiciones de plasticidad excelente e íntima ternura", han dicho de él los críticos.

—Después de escuchar eso y ver mi obra, sólo puedo añadir que la considero inferior a lo que yo quería realizar. La gente ve lo que uno hizo, no lo que quiso hacer.

—¿Cómo llevó usted a la tabla esa página de rico color?

—Convaleciente de una enfermedad, el invierno pasado me retiré a vivir a un monte de Galicia, a 70 kilómetros de Lugo, y allí, con la maestra Dolorinas, que gana 25 pesetas al mes, y sus alumnos, pasé cerca de tres meses retratando a los niños y a la profesora.

—¿Trabaja usted de prisa?

—¡Nunca! Soy muy calmada. En ese cuadro de la escuela hay figuras que me llevaron dos días de trabajo; junto a otras, eso sí, en

las que no empleé más de dos horas.

Julia Minguillón, la gran pintora, nos confiesa que tiene que estar muy tranquila para trabajar; ella no concibe que los artistas necesiten la inquietud para producir, ni que puedan refugiarse en el Arte para consuelo de sus zozobras. Julia pinta cuando la parece, y entonces se olvida hasta de comer. Pero no es metódica. La reglamentación del trabajo no cabe en su temperamen-



Julia Minguillón.

to. Este es el denominador común de todos los artistas, añadimos nosotros.

—¿Concurrió usted a otros certámenes con anterioridad a la Exposición del 34?

—A uno de retratos que se celebró dos meses antes.

—¿Su labor durante la guerra?

—Hice un cuadro que titulé *Bordadoras de flechas*, que lo adquirió en 1938 el gobernador de Lugo y que ahora creo que se lo va a regalar al Caudillo.

—He oído hablar de la Medalla de Honor...

Julia no me deja concluir la frase. Es una mujer de una sinceridad exquisita, de una modestia encantadora, que nos admite hacernos eco de la magnífica impresión que causaron sus cuadros, pero nada más.

—¿Proyectos?

—Muchos. Ansias de estudio y de trabajo, para el año que viene hacer sola una exposición en Madrid.

—¿Trabajo actual?

—Un lienzo de mi familia conmigo en el estudio.

—¿Ha vendido muchas obras?

—Lo poco que expuse siempre lo vendí. Y no acepté encargos porque no quiero trabajar por coacción estética.

Julia Minguillón regresará a su estudio de Lugo en cuanto otorgue las medallas el Jurado de la Nacional. En ese tranquilo paréntesis de Galicia ha de preparar el fruto de su emoción directa, hermanando su ideal constructivista con el máximo respeto a la realidad. En el bisel de estas dos vertientes se halla el arte de Julia Minguillón.

ENRIQUE AMBARD





# SOBRE LA EVOLUCION DE LA MODA

Desde los últimos tres siglos, la moda femenina ha pasado por una serie de evoluciones, en las cuales, más que en ninguna otra cosa, podemos ver las sucesivas variaciones del gusto y de la estética. No refleja la época tan fielmente ni el cuadro, ni la escultura, ni apenas las letras. El traje es acaso lo más puramente representativo. Dentro de la época, el



Siglo XVIII.

marca los gustos, las influencias y hasta las variaciones políticas. Desde la época de las Cruzadas, el traje masculino o femenino—ha sido el máximo exponente de la sensibilidad de un período histórico.

Para este breve resumen de todo un gran período histórico del traje, comencemos por el siglo XVI. El vestido ha sufrido una gran transformación, y los orígenes de la moda de aquel tiempo están primero en Francia, donde el lujo llegaba a excesos inverosímiles, y en España, de donde surgían las directrices de la política. De estos dos puntos, la moda llegó a Italia, y, en menor grado, a Alemania. Pero en el Imperio la moda tuvo hasta bien entrado el XVII caracteres propios y originales, caracterizados las más veces por la extravagancia. Los trajes militares, sobre todo, eran un derroche de riqueza y de originalidad. Más que vestir a una dama, era difícil vestir a un inquisitor alemán, que llevaba sobre sí, en paz o en guerra, el producto afortunado de todas sus campañas en Francia, en Italia o en la misma Alemania.

Desde el siglo XVI el traje femenino entra en una cierta simplificación, y en una generalización mayor con respecto al lugar; es decir, que la moda se generaliza, y por vez primera vemos aparecer iguales vestidos en todas las cortes de Europa. El lujo sigue existiendo, y aun la reina de Inglaterra, Isabel, hace hordar sobre uno de sus trajes de corte cien mil perlas finas. Un buen traje de corte valía bien cien mil pesetas de nuestra moneda, que es el posible equivalente, dados los precios de la época, con los 3.000 doblones que costó a un embajador de España su traje de



Siglo XIX. Moda Weimar.

presentación en la lujosa corte de los Enrique de Valois. Más tarde la moda se hace más popular. El lujo en la propia ropa disminuye, no mucho, y el mayor precio es el de las joyas, indispensables tanto en las damas como en los caballeros. Las cadenas de oro del siglo XVI se han convertido en adornos de perlas y otras piedras.

Pero en el siglo XVIII es cuando la moda se generaliza y se hace universal. La corte de Francia alcanza la supremacía en la imposición del gusto, y todas las restantes cortes de Europa la imitan. La originalidad autóctona del traje desaparece. Desde Suécia hasta Italia, y desde Polonia hasta más allá del Atlántico—en las colonias españolas, francesas e inglesas de América—, se viste igual. María Antonieta de Austria, tenía 2.000 trajes en su ropero. Isabel de Inglaterra, dos siglos antes, había llegado a poseer 10.000. Pero tengamos en cuenta que cada traje sólo era puesto una vez, y en ocasiones sólo durante un breve tiempo.

Con la Revolución francesa, el traje se hace ya más popular. Por vez primera puede confundirse el atuendo de una gran dama con la de una humilde menestrala. La seda se ha popularizado, el abuso de las joyas ha disminuído, y la industria del tejido ha logrado la imitación perfecta de los más preciados géneros. Se busca, sobre todo, la imitación griega. Han desaparecido los guardainfantes, las amplias cinturas y, sobre todo, los hombres abandonan el calzón y comienzan a gastar pantalón.



Siglo XVI.

nes. Esto es algo más que una moda. Es la consagración de una influencia burguesa, que aún perdura en los vestidos masculinos. Al generalizarse, la moda se ha abaratado. Si comparamos costes, podemos ver que con el dinero gastado por un caballero de la corte inglesa del siglo XVI en un solo vestido se hace su guardarrropa para cinco años un "gentleman" de nuestros tiempos.

La influencia griega en la moda francesa desaparece pronto, porque el cielo de París no permitía las desnudeces de la época del Directorio. Suben las faldas y los escotes. Las mujeres, al enseñar el nacimiento de las piernas, recatan más mostrar el comienzo de los escotes. Parece como si al gastar más tela en la parte superior de sus trajes quisieran ahorrarla por abajo.

Con el siglo XIX la moda entra en una variación infinita, cuyas directrices generales aún perduran. Los modistos, más que en la originalidad auténtica buscan hoy la inspiración para sus trajes en los viejos modelos. En los vestidos de nuestro tiempo podemos ver reminiscencias de los vestidos del siglo XIX, y hasta en las modas locales y típicas de diversas comarcas de Europa. Las blusas ceñidas y las grandes fajas son recuerdo de la moda castiza española del siglo XVIII y de comienzos del XIX.

La evolución de la moda en los últimos cien años es múltiple y difícil. Acaso en uno de los próximos comentarios entremos en detalle sobre ella.

I. de C.

# Manuel Abril tiene doce comedias... sin estrenar

Obras en verso y en prosa, dramáticas, cómicas, bufas, humorísticas, filosóficas...

Opiniones sobre los autores, los críticos, los actores y el público

Es probable que mucha gente no conozca a Manuel Abril sino a través de sus artículos y sus críticas de Arte en la Prensa diaria y no por su labor teatral. Sin embargo, Abril ha estrenado repetidas veces con éxito envidiable, y seguirá estrenando, porque el teatro en él constituye una firme y decidida vocación, y continúa escribiendo comedias lentamente, sin prisas ni arrebatos de inminentes ensayos, pero con la seguridad de que un día cualquiera, seguramente el menos esperado, sus obras—muchas ya—irán saliendo del cajón para ser representadas.

Nos encontramos en un café de la Glorieta de Bilbao. Manuel Abril es un enamorado de esta simpática plaza madrileña, y el que esto escribe también. Tanto a él como a mí nos sería difícil explicar los motivos. Abril, aun viviendo lejos de ella, tiene necesidad de venir casi a diario a tomar su café aquí; es como una orden misteriosa, que su voluntad no es capaz de resistir. El que esto escribe es un cliente asiduo de sus cafés. Necesita ir a ella todos los días, porque la Glorieta es para él como su brújula o como la rosa de los vientos; desde ella puede orientarse, y sabe encontrar la dirección apetecida. Quizá este amor resida en su situación; en que es como una frontera entre el Madrid viejo y el nuevo; en que está admirablemente flanqueada por cafés y cervecerías; posiblemente, porque la cruzan los bulevares, o quién sabe si porque el público que llena sus cafés no es el de ciertos lugares del centro, bullicioso y sin personalidad, que da la sensación de ser recién llegado, de acabar de dejar el andén de la estación de ferrocarril, sino ese otro público cotidiano y habitual, que tiene su hueco en el diván o su sitio en determinada mesa.

Estamos junto a un amplio ventanal, en el piso principal de un café cuyo dueño—quien sabe por qué reminiscencias marinas—ha convertido en una especie de cubierta de transatlántico sobre la Glorieta. En torno nuestro, los clientes de todos los días: el viejo triste y solitario, cuya soledad y tristeza nos gustaría desentrañar; la tertulia de funcionarios; el grupo que siempre habla de negocios; el novio, que ya ha consultado varias veces su reloj porque su amor se retrasa, como si no estuviera habituado a sus frecuentes tardanzas...

—Señor Abril—le pregunto—, su ausencia de los escenarios ya siendo ya demasiado larga. ¿No tiene nada en preparación?

—Se va usted a asombrar. Tengo en el cajón de mi mesa de despacho, completamente terminadas, diez o doce comedias, y tengo comenzadas otras que acabaría si no estuviera agobiado por otra labor literaria.

—¿Quiere explicarme entonces por qué no estrena?

—Sería difícil encontrar una justificación concreta. Yo escribo, pero no sé colocar mi producción. Necesitaría una especie de corredor o de viajante, como el fabricante necesita de otras personas para vender sus productos.

—¿De qué género son las obras que tiene terminadas?

—Pues de todos. Tengo dramáticas, cómicas, bufas, humorísticas, filosóficas, vinculadas, naturalmente a una acción dramática, en verso y en prosa. No sé si son buenas o malas, pero, desde luego, no hay dos iguales.

—Hablemos un poco de sus estrenos...

—Estrené mi primera obra, "La princesa que se chupaba el dedo", en el año 1917 ó 18, en el Eslava, de Madrid, con Catalina Bárcena, en cuya compañía formaban, ¡fíjese bien!, Sepúlveda, Simó Raso, Manolo París, Paco Hernández, Manolo Collado, Tordesillas, Fernando Aguirre... Todos han sido después grandes figuras de nuestra escena. La obra tuvo un éxito de

—Es un poco difícil, pero lo intentaremos. El fenómeno es bastante raro, pero existe. En primer lugar, en nuestros teatros hay una superstición por lo extranjero y por las obras que ya están consagradas. En cierta ocasión llevé una obra mía a una compañía que actuaba en Lara, y no se tomó la molestia de leerla, a pesar de que no tenía ni una sola comedia para ensayar. Pocos días después me la pidió insistentemente, porque se había informado que la obra llevaba dos años de éxitos en los teatros de provincias. En el fondo las compañías no saben a qué atenerse, y cuando un autor está consagrado todas se dirigen a él en demanda de obras.

—¿No sería posible hacer una solución?

—No es fácil. En cierta ocasión yo propuse la constitución de un Comité de lectura formado por personas de gran solvencia, que leyera las obras y las propusiera a las compañías. Si no es así, la casualidad es la que muchas veces decide. Una vez Carmen Díaz no me aceptó una comedia, sencillamente porque en ella aparecía el diablo, que tan frecuente es en el teatro español. Me dijo que no quería cosas comprometidas, y la obra se quedó sin hacer. Mucha gente me pregunta, refiriéndose a mi larga ausencia de los escenarios: "Amigo Abril; vamos a ver si se decide..." Y yo les contesto: "¡Pero si yo no dejo rima de estar decidido!"

—¿Cómo ve usted el panorama del teatro actual?

—Hay indudable escasez de autores. Antes don Jacinto representaba mucho, pero ahora no hay otro remedio que echar mano de él constantemente porque no hay nada mejor. El público es sensible a lo bueno y a la corrupción. Si los autores se empeñan en degenerar su gusto, lo consiguen, y si se proponen elevarlo y seleccionarlo, lo logran asimismo. Después de Benavente, el teatro más digno es el de los Machado. La producción teatral flaquea mucho en estos tiempos. Jardiel Poncela tiene buenas cosas. En Román Escotado hay un autor, pero necesita más oficio. Sobre Ros no puedo opinar porque no conozco sus obras. Una comedia de gran valor poético, completamente conseguida en su género, la del conde de Foxá. Joaquín Calvo Sotelo también creo que es un dramaturgo. Antes de la guerra vi una obra suya que me agradó mucho.

—¿A qué cree usted que se debe el éxito de ciertas obras cuyos títulos están en la memoria de todos?

—Obedece, esencialmente, a que a pesar de todo, se le dan escenas de fuerza, aunque están falsamente construidas y con materiales de calidad inferior. Además es lo único que hay en medio de una producción completamente gris. El público acogió con gran calor "El gran Galeoto" y sigue acogiendo "La malquerida" con el mismo entusiasmo, porque son platos fuertes y tienen argumentos sólidos.

—¿Y su opinión sobre la crítica?

—Podría ser muy saludable, pero un hecho evidente es que hoy por hoy el público procede como si la crítica no existiera, y muchas veces en contra. ¿A quién atiende? A la voz pública, a los comentarios, quizá a la propaganda, pero a la crítica nunca, aunque tenga razón. Los motivos serían muy largos de explicar. Posiblemente obedezca a que los críticos le han defraudado en más de una ocasión...

I. PALAZON



Manuel Abril.

consideración. Pasaron algunos años, y vino después el estreno de "Se desea un huésped", que Manolo París y María Tubau habían ya representado en Méjico con gran éxito. Esta obra dió la vuelta a España por espacio de dos años. A continuación, "¡Pero si yo soy mi hermano!", que me hizo Bonafé. Con esta comedia realicé un verdadero "tour de force". Bonafé me dijo un día: "¿No tendrías una obra en dos actos?" "No—le repliqué—, no tengo nada terminado." "¿Pero—insistió él—no podrías tenerla mañana?" "Mañana—dije yo—, imposible; pero pasado mañana..." Me puse a trabajar intensamente, y en cuarenta y ocho horas acabé la obra, de la que sólo tenía escrito medio acto, y el día de su estreno tuvo una excelente acogida. Más tarde estrené en Barcelona "El imperio de oro negro", "Un caso raro de veras", con Sepúlveda y Carmen Ortega, y "Doctor Prometeo", por la compañía de Carmen Díaz. La crítica hizo grandes elogios de esta última, hasta el punto de decirme que de haber sido estrenada en el extranjero su resonancia hubiera sido extraordinaria. Le lé esta misma obra a Margarita Xirgu y anunció el ensayo, y al enterarse de que ya había sido estrenada por Carmen Díaz cambió de opinión, por una rivalidad incomprensible. Por último, estrené en Madrid "Inri, pasión y triunfo de Aquilino".

—¿Cuál fué la que obtuvo más éxito?

—La de más éxito, "La princesa que se chupaba el dedo". La que más se ha representado. "Se desea un huésped".

—¿Por qué cree usted que hay autores que no consiguen estrenar?

—Por lo que antes le dije. Porque saben escribir comedias, pero no saben luego colocarlas. En esto debería suceder como con los boxeadores: que lanzan un reto y se les busca contrincante. Luego ya dirá el público si saben pegar o no.

—¿Podría usted concretar más aún mi pregunta?



# TAJO y Los Novelas

Carmina tiene veintidós años y no es ni bonita ni fea. Doña Carmen, su madre, opina de ella que es la mujer ideal para hacer feliz al hombre con quien se case; más también opina que éstos son unos distraídos, y como esta distracción podría hacer pasar a su hija inadvertida del mortal al que ha de hacer feliz, celosa del bien de la Humanidad dispone el plan a poner en práctica.

—Pueden venir las amigas de Carmina con sus hermanos—comunicó a su marido, el señor Barcia—y los amigos de los chicos. También es necesario que en lugar de seguir dándonos la lata con discos de "misas solemnes", "parisiales" y "fugas" compres algunos "foxes" para que puedan bailar.

Todos opusieron inconvenientes. Los chicos, Perico y Manolo, protestaron por distintos motivos. Perico dijo que las tardes de los domingos las dedicaba a divertirse con sus amigos y que le dejasen en paz de tonterías familiares. Manolo, el estudioso Manolo, declaró que le importaban un bledo los bailes, las fiestas y las chicas, ya que para él lo único interesante eran las bacterias. La protesta del padre fué sólo parcial. Aquel señor, amante de la buena música, se resistía a ser él quien comprara los nuevos discos.

El paraguero, ese mueble tan friolero que no puede prescindir de los abrigos, amenazaba caerse de tan cargado como estaba. La casa se encontraba llena de gente.

En dos habitaciones comunicadas por una ancha puerta y con los muebles agrupados en los rincones, como si estuviesen jugando a las cuatro esquinas, varias parejas bailan. Doña Carmen sonríe satisfecha. Hay muchos muchachos y todos admiran a su hija, que está

## Bailes familiares

encantadora con su trajecito azul. Cuando ellas y ellos se cansan de bailar, ellas se sientan rodeadas por ellos, que permanecen de pie; no hay más asientos. Hablan y fuman; ellas también. Y al conjuro de la llama del encendedor, aplicada a los extremos de los cigarrillos, surge el humo, que se eleva retorciéndose, rebota en el techo y se esparce por la habitación, llenándola como si fuese un gigantesco genio de *Las mil y una noches*.

Perico juzgó que la comida había sido un éxito de la cocinera. Su familia, que en aquel momento tomaba el postre, debía estar en unas condiciones de euforia y complacencia excelentes para comunicarle la noticia. Y la dijo inesperadamente, de golpe:

—Me caso con Rosita. El padre se atragantó; la madre se incorporó fríamente, a pesar de las llamaradas que despedían sus ojos. Manolo miró con conmiseración a su hermano, como si pensase: "todo se puede esperar de los que no sienten amor por la Ciencia". Unicamente Carmina continuó impassible, comiendo uvas, como si su herma-

no no fuese más que un reloj que diera las doce campanadas del año.

—Francamente—continuó Perico, mirando a todos con recelo—, yo nunca me hubiera fijado en Rosita; pero empezaron los bailes, vino a casa con su hermano, la conocí...

—¿Crees tú, mentecato—le interrumpió brusca y violentamente su madre—que damos nosotros los bailes para que tú busques esposa?...

Dejemos a la Historia, que a causa de su compromiso de recoger fielmente la verdad no prescinde de las escenas borrascosas y trágicas. narrar lo que sucedió a continuación, y sigamos nosotros por otro camino.

Hubo boda.

Los bailes continuaron, pero se adoptaron algunas precauciones. Doña Carmen dispuso se comprara a Manolo aquel microscopio biocular y de tantos aumentos por el que suspiraba el sabio en embrión. Había que darle medios para que descubriera en la microflora y en la microfauna cosas más divertidas que los bailes familiares.

Y pasó el tiempo. Pasó de largo, sin detenerse, como pasa siempre el tiempo.

Y los discos del gramófono, con el repetido

uso, adquirieron rayas que se traducían al tocarlos en golpes rítmicos. Producían un ruido que hacía pensar a los que bailaban que se encontraban en un vagón del ferrocarril. Cuando la aguja se acercaba al final y se acortaban las espiras, el ruido se hacía más frecuente, semejando un aumento de velocidad por parte del tren. Y el suelo perdió su brillo con el roce de los zapatos de los que bailaban. Y los butacones, de estar recostados contra las paredes, marcaron en ellas unas muescas como si hubiesen querido registrar su altura para ver si crecían.

Era la tarde de un domingo. Una de aquellas tardes en que la casa estaba tan concurrida. Fué entonces cuando se enteró el padre.

Manolo, alejado del baile, examinaba atentamente con su microscopio un largo filamento amarillo. El señor Barcia descubrió su ignorancia en cuestiones de gusanos al preguntar con aire de entendido:

—¿Es un "partermintio"? No, no era un platelminto; era un cabello de la rubia Elena. Y Manolo, con los ojos enrojecidos a causa de la intensa luz que el espejito del aparato óptico reflejó sobre ellos, quiso ponerlos en blanco para decir:

—Es encantadora. ¡Qué mujer, qué mujer!...

Aquella segunda boda dejó a doña Carmen nioralmente sin energías. Quedó vencida, agotada. Unicamente decidió:

—¡No habrá más bailes!

La buena señora temía ya por su marido.

LUIS AMERIGO

### BUZON DE NOVELES

**Alegría.**—Creo que le vamos a dar una auténtica alegría. Su cuento nos ha gustado mucho. Tiene gracia y está admirablemente escrito. En cambio, el verso es inferior a la prosa. Se lo publicaremos en seguida. Envíenos usted más cuentecitos del corte de "El Pintor" y se verá ascendida al rango de colaboradora de TAJO. ¿Está contenta Alegría?

**Félix Bulnes, Huelva.**—Cualquiera de sus dos cuentos son demasiado cortos. Mande cosas más extensas, que no pasen de las cinco cuartillas, pero que tampoco se queden tan escasas.

**Luis Álvarez, Madrid.**—Escriba usted sobre otros temas que no sean de actualidad, porque la pierdo entre el correo y la clasificación de los trabajos que nos llegan.

**Antonio Doral, Bilbao.**—Si escribe usted un cuento o un artículo literario con igual soltura que las greguerías, se lo publicaremos inmediatamente.

**Carola Soler, Madrid.**—Su cuento está muy bien y verá la luz. De todas formas, sería conveniente que prescindiera usted, en futuras producciones, de tanto punto y aparte y de tanto punto suspensivo.

**Santiago Mateo Borrell, Barcelona.**—Trate usted de tocar otros temas. Lo internacional necesita una especialización y una oportunidad que, desgraciadamente, pasa de un día para otro.

**Pepe Sele, Alicante.**—Su cuento "El Picaporte" está muy bien escrito, aunque se ha olvidado usted, seguramente, de darle un último repaso. No se preocupe, que se lo daremos nosotros. Total, es una palabra o dos que se repiten. Esto le pesa a cualquiera. Se le publicará.

con mágicos pinceles. ¡Qué bonita era! ¡Qué bonita!

Las flores del jardín marchitábanse mustias con el soplo invisible del tiempo. Del tiempo que pasa y no vuelve. Las nieves eternas y el agua del mar dan la sensación, con el terreno, de ese algo que parece perenne que es la vida. El tierno tallo de esta imagen real de mi cuento pasó pronto de crisálida a mariposa. Entonces, como ciego oleaje que al tropezar con las rocas se embravece, subió de punto la admiración por ella. Y si el lector me permite que haga una incursión por sus fueros, me atrevería a decir que era más bien alta que baja; que el óvalo de su cara parecía perfecto; su perfil, como su cuerpo, puro trasunto de una estatua griega, y sus andares tan naturales y garbosos como frutos de su educación sincera y campesina. Todos los hombres, sin excepción alguna, se paraban a mirarla. Y las mismas campanas que tañeron en su honor cuando fué a desposarse, tañeron en el mío. Porque he sido yo

## Recuerdo y retrato

*Su cadáver ha sido la imagen perfecta de que su belleza fué perdurable hasta la misma muerte.*

El tipo que pinto no es representativo. Ni la casa, ni el sitio tampoco. La acción se desarrolla dentro del tiempo, pero está fuera de él. A la elección de mi lector dejo la época y también el color de su pelo, porque es una mujer. Y aunque he dejado a mi lector la libertad de escoger el sitio y el color de su pelo, me atrevería a recomendarle que la casa que elija tenga jardín, que los ventanales sean amplios, que no se vean solamente los árboles y las flores que lo embellecen, ni la tapia que lo circunda. Que se columbren a lo lejos las lomas cuajadas de viñedos, las rutas polvorientas... y más allá, más allá todavía, la cadena de montañas de una Sierra cualquiera, con algún que otro pico coronado de nieves eter-

nas. Y como sólo por un lado de la casa no se ha de mirar, porque entonces la visión resultaría coja, pongamos al otro lado una faja de terreno; son los últimos declives de la montaña; hemos situado la casa en la faldas de ella, y más abajo el mar.

No estoy conforme, lector, y aunque he dejado a tu elección algo de lo que pretendo contar, tendré que empezar por reñir contigo. No, no me gustan los muebles claros; ni ese ambiente de frivolidad que quieres imponer a mi casa; no concuerda a mi espíritu, ni al de ella tampoco. Porque ella, precisamente por ser de todos los tiempos, fué un poco romántica. De pequeña, pero muy de pequeña todavía, su cara expresaba los rasgos que un pintor, loco visionario de su tiempo, hubiese pintado

**Acontecimiento literario!**

SE HA PUESTO A LA VENTA LA GRAN BIOGRAFIA, VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO.

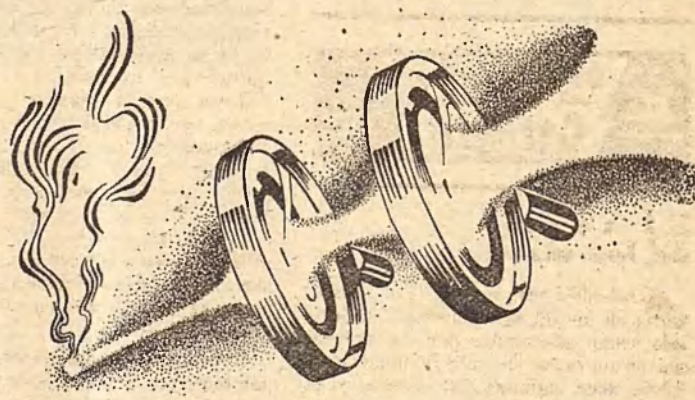
**JOSE ANTONIO**

BIOGRAFIA APASIONADA

por FELIPE XIMENEZ de SANDOVAL

prologo de RAMON SERRANO SUÑER

UN GRUESO VOLUMEN DE 650 PAGINAS, LUJOSAMENTE ENCUADERNADO EN TELA. 35 PESETAS.



*La eficacia redoblada*

ofrece como consecuencia una acentuada superioridad de los resultados. Por ello, al asociarse la conocida acción terapéutica de la Aspirina con los efectos estimulantes y tónicos de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que elimina toda clase de dolores, reanimando al propio tiempo las energías vitales y el optimismo decaído. Esta es la clave de la superioridad de

**Cafiaspirina**

EL REMEDIO SOBERANO



# CINE *el* DIA

## Kay Francis, en "Su primer beso"

Nombrar a Kay Francis es despertar una corriente de expectación y simpatía. Inmediatamente se evocan su belleza espectacular, cálida y seductora; su elegancia personalísima y su distinción; su arte sincero



y humano, trasunto de lo real y de lo femenino... Ella es la triunfadora constante y magnífica, serena y sonriente en el panorama amplio del cine mundial...

Kay Francis triunfa en la pantalla del Palacio de la Música como intérprete del film Warner Bros *Su primer beso*. Un título sugestivo y una realización de Frank Borzage. La estrella predilecta de nuestra afi-

se trata de la opereta bufa cinematográfica *El pirata soy yo*, que el lunes se estrenará con estrépito seguro de risas, en la pantalla del cine Rialto.)

## Diana Durbin

Diana Durbin es, indudablemente, la estrella que ha triunfado más joven. Ha triunfado precisamente en aquella edad en que, sin perder su maravillosa ingenuidad podía darse cuenta de cuanto significaba su triunfo. Fué a los catorce años cuando un productor, atraído por el encanto irresistible de su voz de oro, la contrató para encarnar la juventud de una actriz famosa ya en el ocaso de su vida. Sin embargo, la muerte de esta actriz hizo inoperante el contrato de Diana y se desvanecieron de golpe todas las ilusiones que se había formado. Un tiempo más tarde, necesitando la Universal de una intérprete, para lo cual parecía Diana reunir excelentes condiciones, fué requerida para una prueba que dió magníficos resultados. Henri Koster, el notable director, adivinó las grandes posibilidades de aquella muchachita



Lina Yeeros en una escena de la gran producción española Polizon a bordo, del director Florián Rey, próximo acontecimiento del cine Bilbao.

ción en el marco de los grandes acontecimientos cinematográficos. La triunfadora por excelencia ante el público más distinguido e inteligente de Madrid...



## El terror de los mares

SINGHEI (urgente).—Los pescadores de mejillones periferos de esta isla están alarmados por la presencia de un barco extraño y misterioso. Lleva doce cañones por banda, y es la primera banda que toca con cañones.

Trae a bordo un pirata terrible: Juan de Landa y al bravo Macarío, y en rehén a una mujer bellísima, Carmen Navascués.

(A última hora nos comunican que



El actor Pablo Akarez Rubio en una escena de Oro vil, que acaba de rodar Maroto.

graciosa, más mujer, pero sin perder aquel encanto ingenuo y aquella su sonrisa luminosa y clara que invade la pantalla de mágicas bellezas. Su última diablura tiene un argumento,

## CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 22

## ¡POLIZON A BORDO!

La mejor realización de Florián Rey

Hispania-fobis

donde se suceden dinámicamente, casi vertiginosamente, las situaciones de fino humorismo, cómicas, enlazadas soberbiamente con otras de dulce sentimentalismo y formando una espléndida sucesión de ricos contrastes.

## "La madre guapa"

Muy en breve tendremos ocasión de admirar *La madre guapa*, película de Producciones Cinematográficas Rosa, distribuida por Cifesa, que señala un positivo avance en la marcha ascendente de nuestra cinematografía por la magnífica realización que de la misma ha hecho Félix de Pomés y la perfecta interpretación llevada a cabo por los artistas del mérito de Mercedes Vecino, Luis García Ortega, Ana María Campoy, Luis Prendes, Luis Porredón, Isabel de Pomés y Carmen Sebastián.

*La madre guapa* es una película pasional que pone al descubierto con crudeza, pero con corrección, una tragedia íntima, en la que las pasiones juegan el papel principal hasta que los dictados de la razón se imponen.

Conviene resaltar que *La madre guapa*, en película, tiene mucho más amplio campo de desarrollo argumental dentro siempre de la más perfecta línea cinematográfica.

## El cine tiende a prescindir del "truco"

Cada día se prescinde más del truco en el cine. Hubo una época en que era casi indispensable para la realización de las películas. Hoy, con unanimidad de criterio, lo mismo productores que directores, estrellas y autores de guiones, lo evitan, como si fuera una plaga peligrosa.

Mark Sandrich, al presente, productor y director en los Estudios Paramount, que comenzó hace muchos años en el cinematógrafo en las filas más humildes, y que ha hecho comedias cortas durante muchos años, ha explicado la razón de que en la actualidad se elimine el truco en la mayor parte de las películas.

—Bien recuerdo cuando todos los

## PALACIO de MUSICA

HOY, GRAN EXITO

## Kay FRANCIS en SU PRIMER BESO

EL ARTE INIMITABLE DE LA SEDUCTORA ACTRIZ EN UN FILM DE FRANK BORZAGE. GENIAL REALIZACION DE "EL SEPTIMO CIELO" WARNER BROS

actores cinematográficos tenían y desplegaban sus trucos en las películas. También los directores tenían sus combinaciones para producir la risa o las lágrimas en los espectadores. Y de los autores de guiones no habíamos, porque se atenían a fórmulas para producir efectos de éxito en los films.

A juicio de Mark Sandrich, la sinceridad y el realismo son las notas predominantes hoy en la pantalla. Y como ejemplo de ello cita a Diez veces pecadora, que acaba de filmar, dirigiendo a Claudette Colbert, Ray Milland y Brian Aherne.

—No nos valemos en esta película de truco ni combinación alguna—ha dicho—. Por ejemplo, el papel de Aherne es el de un borracho que suele decir cosas ingeniosas. Ocurre en la película que Claudette Colbert simpatiza con este hombre y acaba por



dudar entre preferir a Aherne o a Ray Milland. Hubiera sido enteramente ridículo el que una mujer como la que ella representa en la película se casara con un hombre de la irresponsabilidad de Brian Aherne en este film. En vista de ello lo convertimos en un hombre favorecido por las mujeres, dicharachero, desenfadado, una persona que le tenía



Los dos intérpretes principales de Su primer beso, Kay Francis y George Brent. Su primer beso ha sido estrenado con gran éxito ayer, viernes, en el Palacio de la Música.

sin cuidado lo que de él pensaban los demás.

—Ni por un momento—ha dicho Sandrich—Claudette Colbert parece darse cuenta de que resulta cómico todo cuanto hace en esa escena. La comicidad procede precisamente de la naturalidad y de la seriedad que imprime a sus movimientos. Es decir, que hay sinceridad en su acción, lo cual contribuye a prestarle mayor comicidad.

El que haya mucha lucha en una película en nada contribuye al verdadero éxito de la misma si los personajes no tienen realidad. Sandrich te, título provisional).



Torbellino, de la editora Cifesa Producción, va a ser estrenado en fecha inmediata. Estrellita Castro interviene como protagonista del film bajo la dirección de Luis Marquina.

asegura que en una película nada debe hacerse para buscar simplemente un efecto.

Prueba evidentiísima de ello es la popularidad que han adquirido recientemente las películas de tipo familiar, como, por ejemplo, las de la



serie de Andy Hardy y las de la familia Aldrich, que se producen en los Estudios de Paramount, titulándose,



Pasado mañana, lunes, el cine Rialto estrenará El pirata soy yo, del material Cifesa. En el reparto de esta película figuran los nombres de Juan de Landa y Carmen Navascués.



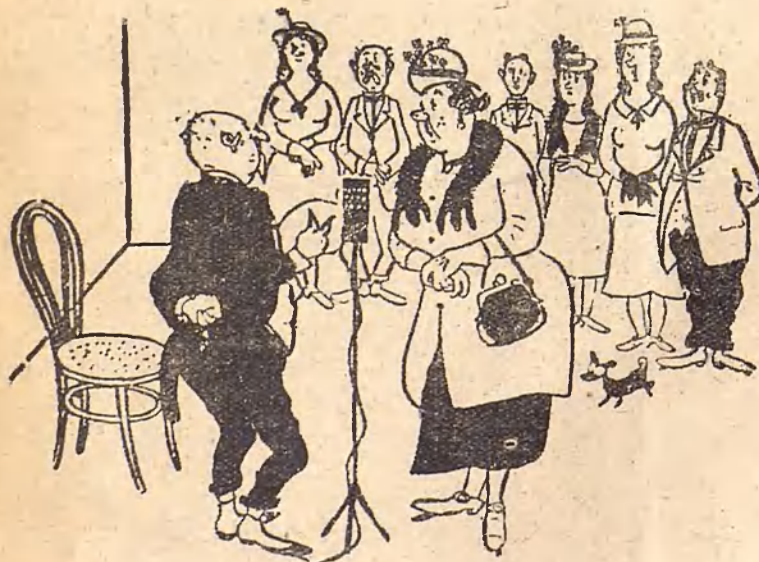
# HUMOR



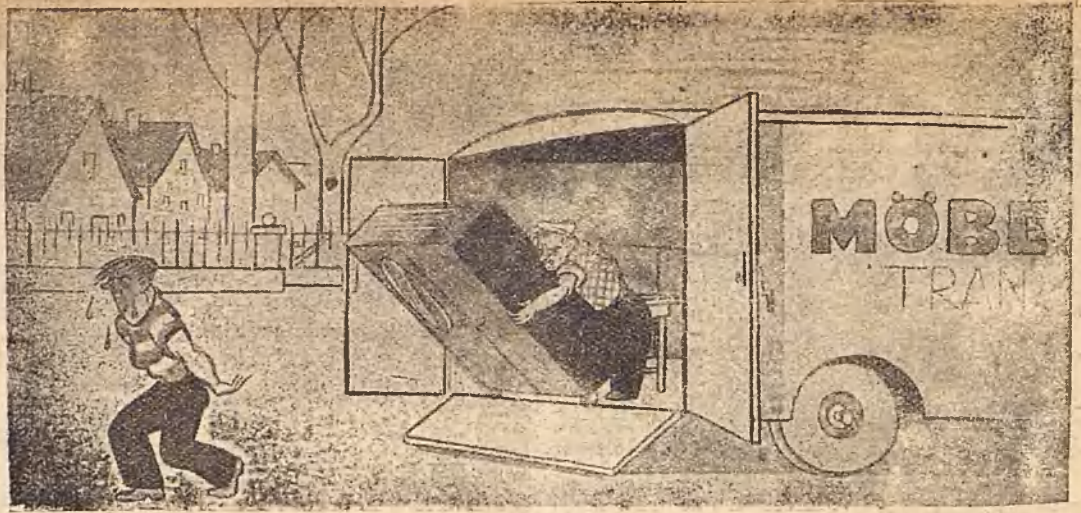
—¡Oh!, María; vamos a tener un gran día de nieve.



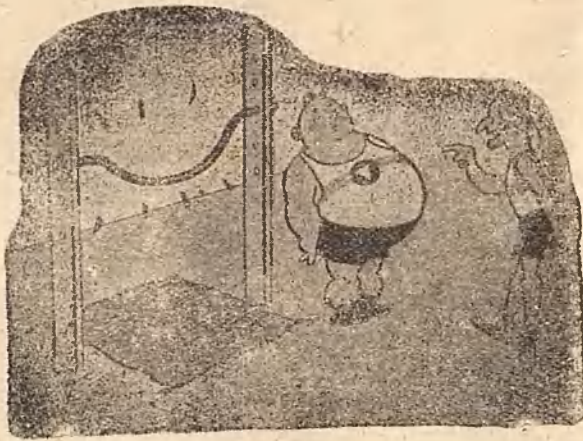
—¿Qué hago? El centavo quiere cambiar su cartilla por una ración de cebada.



—Señores radioyentes: Ante nuestro micrófono se halla la encantadora niña Robustiana Canillas...



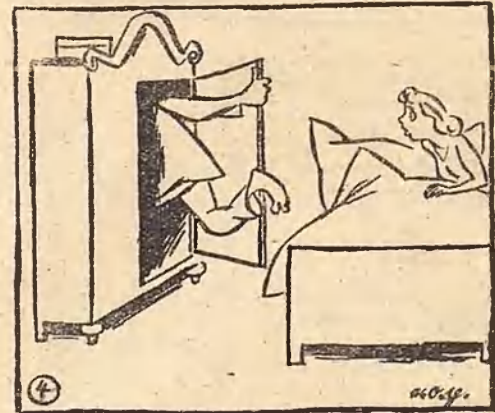
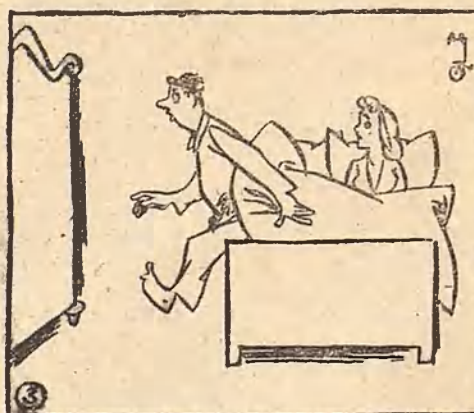
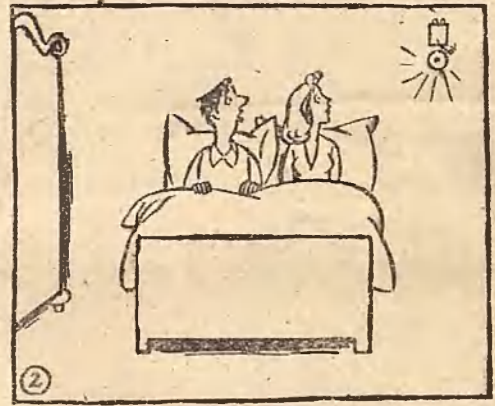
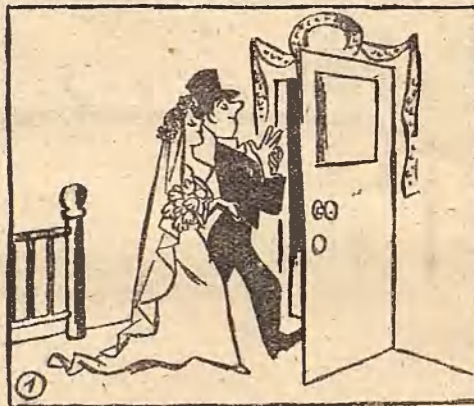
—No le cargues tanto, Manole; me estás haciendo llevar todo el peso.



—¡Y aún quiero usted convencerme de que el salto fué correcto!



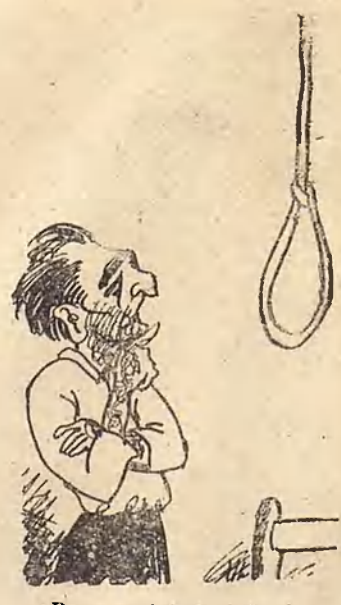
El arquitecto famoso compra un libro.



HISTORIA SIN PALABRAS



La equivocación del escultor.



—¿Para qué habré hecho este nudo?

SE  
MAD  
TEL

U  
CU

Quines  
en su cor  
paz han e  
mo a la t  
pueden ci  
del año c  
recorridos  
españolas.  
buena y  
querido e  
hemos pr  
el Estado  
ciones ex  
cional, as  
marcar un  
mente no  
Muchas  
tontos de  
política h  
que ni el  
aun siquie  
Si nos  
no tengam  
últimas p  
temas que  
tiva y a l  
potencias.  
dolorosam  
Gobierno  
malvados  
lo que a l  
embocadu  
riores.  
Sobre p  
pañola ha  
muerte, un  
de supera  
Estados—  
cias—hub  
realizar. E  
Caudillaje  
ha recibid  
que han in  
da y segun  
En el as  
pañol ha fi  
nista. A el  
gencia sob  
riosa del a  
mismo tien  
langistas. I  
plen las m  
campos de  
oficiales de  
han señala  
ñolas de un  
En el m  
el Pacto A  
nifestacion  
definidas. E  
tos Exterio  
gicas dem  
ante esta t  
o vida—no  
Y fuera  
Mundo que  
ha impuest  
No qu: rem  
males inac  
rio difícil d  
—inflexible  
treada Hu  
realización  
todo, que l  
prósperas y  
No soñar  
y razón  
creemos qu  
aida por le  
impuestos:  
consigna d  
heroica que  
que dichos  
un porveni  
otorgados  
Los años  
zar, con un  
inherentes  
son imputa  
generación  
mando y en  
y auténticas  
TAJO, en  
año 1942 p  
horas más  
esta Patria  
servicio el c  
Y si al des  
nidad inalt  
una ilusión  
la fecha, pe  
nuestra irre